

EL PROGRESO.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Este diario publicará todos los datos oficiales, pero no es oficial.

La suscripción mensual importa 2 pesos, el número suelto un real.

Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario: en Valparaíso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro, donde se venden números sueltos. En San Felipe en la tienda de D. Ramon Larra: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr. Sagayo y en Coquimbo, casa de D. Felipe Herrera.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y después 1 real por día, por los de mas extensión se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir franca de porte. La de Santiago se echará bajo firma conocida, en el buzón de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

REVOLUCION ARJENTINA.

(Continuacion.)

Así pues cuando cayó el gobierno nacional, se levantó un gobierno provincial apoyado en un partido enemigo de este gobierno, apoyado en hombres de reaccion como los Anchorenas, Aranas, Garcías, Zúñigas, Ugarteche, Rosas, &c. &c. &c. y en las masas, que por sus preocupaciones y atraso se ligaban, como sucede en todas partes, a las ideas retrógradas y reaccionarias de estos hombres. Mas como las circunstancias no permitian todavía manifestar un sistema descarado de reaccion, las tendencias de este partido, estaban todavía encapotadas, y como recibia un gobierno constitucional, tenia que usar de la autoridad bajo las condiciones sentadas por las instituciones liberales que nadie se atrevia todavía a tocar. Solo hubo pues cambio de personas, pero cambio de personas que realizaban un cambio, secreto todavía, pero real, de tendencias. El partido ilustrado salió del poder, pero quedaron en pie las instituciones liberales que él habia cimentado.

Otra circunstancia habia tambien que sostenia el imperio de las formas liberales. El gobernador Dorrego nada era ménos que hombre de reaccion: Guerrero de la independencia, hombre de jenio sagaz y vivo; emprendedor, franco, ilustrado, capaz de figurar con honor y aun con gloria en medio de las cámaras representativas y en medio del organismo constitucional, hombre sin preocupaciones, hombre del siglo, aun por sus vicios, nada tenia en sus ideas que lo ligera al sistema de los retrógrados y reaccionarios; por ambicion habia entrado en la misma carrera que ellos, no por sistema: la valentía y la franqueza de su oposicion y de sus ataques, lo habian hecho el caudillo de la plebe y no el atraso de sus ideas; por consiguiente cuando subió al poder, se encontró íntima y formalmente comprometido a gobernar bajo las condiciones de la ilustracion y de la liberalidad de principios políticos. Desde que fué gobernador empezó un trabajo lento y pacienzudo para desprenderse del partido retrógrado que lo habia apoyado y absorber poco a poco los hombres ilustrados y ricos que habian pertenecido a la administracion de Rivadavia. La provincia de Buenos Aires bajo su gobierno, gozaba de los resultados de la civilizacion y de la libertad; pero las provincias del interior se sumian cada vez mas en la reaccion y el atraso. Esta conducta de Dorrego lo enemistaba con sus antiguos amigos; Rosas rompió con él, los Anchorenas tambien; y de este modo quedó entre dos impulsos que igualmente lo atacaban, el partido unitario y civilizado de todas las provincias, que miraban en él un estorbo para hacer la guerra a los caudillos del interior; y el partido retrógrado que lo miraba como un tránsito. Sin embargo su gobierno habia adquirido las simpatías de muchos hombres notables, pero sus luces y su influencia cuando él pudo realizar la gloriosa paz que terminó la guerra del Brasil, renovó su ministerio y compuso una administra-

cion bastante digna del pais que gobernaba.

Si los hombres fueran capaces de realizar en sí todas aquellas perfecciones morales que concibe la intelijencia, este habia sido el momento de salvacion y de grandeza para la república arjentina. Los partidos progresistas, es decir, el ministerial y el opositor liberal, habrian unido todos sus elementos de gobierno, y entonces habria resultado que el *partido unitario* habria traído en dote al ministerio todo el prestigio de las reputaciones y riquezas que tenia en su seno, y el *partido ministerial* habria engrosado las filas de aquel, con la adhesion y simpatías de las masas de Buenos Aires que tenian puesta toda su confianza y amor en la persona del coronel Dorrego. En la realidad, la administracion Dorrego, después de la paz con el Brasil y el partido liberal opositor, solo se diferenciaban en las personas que querian elevar al gobierno, mas no en los principios ni en las intenciones, pues eran tan liberales y civilizadores los unos como los otros. Si esta union se hubiera verificado, las masas de Buenos Aires habrian seguido el nombre del coronel Dorrego y habrian quedado con él, desprendidas del partido retrógrado y anti-liberal; así se habrian ganado algunos años, y en estos años esas mismas masas que tanto han servido a la reaccion espantosa que se ha verificado allí, se habrian ilustrado un poco mas, habrian percibido por el trabajo alguna mayor parte en la riqueza nacional, y entonces, con propiedad y buenas ideas, habrian servido ménos de ciego instrumento a la malicia y a la atrocidad del tirano y de los viles corrompidos que lo han rodeado. Mas las imprudencias del mismo partido liberal, su tenacidad para no presentarse a servir a una administracion que lo habia derrocado, su terquedad para no admitir mas nombres ni mas hombres que los suyos, y la certidumbre que tenia de volver al poder llevado por las lanzas del ejército altivo y triunfador que volvia del Brasil, fueron las causas que le hicieron despeciar las insinuaciones del gobierno, y se resolvieron a derrocarlo mas bien que a apoyarlo comprometiéndolo en la marcha de sus principios. Toda la cuestion consistia para ellos en que no estaba el Sr. Rivadavia a la cabeza del gobierno, sino un Dorrego; poco importaba que los principios fueran unos mismos y que la marcha fuera civilizadora. Así han sido hasta ahora casi todos los partidos liberales de sud-america, mas preocupados de los hombres que de las cosas, satisfechos cuando gobiernan los hombres que han llevado sus banderas; descontentos siempre que esos hombres no están en el poder; no atienden a la marcha política ni a los principios, y profesan descaradamente que no puede haber liberalismo en un gobierno donde no están tales o cuales personas. Fué imposible pues llevar a debido efecto la alianza de la administracion Dorrego con el partido denominado unitario, y desde entonces quedó esta administracion en medio de los temores inmediatos que le ofrecia la venida del ejército del Brasil, pues eran perfectamente conocidas sus miras revolucionarias; y los temores y antipatías de que lo rodeaba la faccion retrógrada y servil encabezada ya por Rosas y Anchorenas. Realizada la paz con el Brasil, la administracion de Dorrego recibió un gran prestigio moral, pues efectivamen-

te habia hecho con ella un verdadero servicio a la nacion; habia abierto sus puertos bloqueados, y quitádole de encima el enorme peso de una guerra contra un imperio rico y poderoso, sin desdorar el honor nacional. Esto habia aumentado notablemente las simpatías de las masas hácia la persona del gobernante.

Mas esta paz traía al seno de la república el poderoso ejército del Brasil, cuyos jefes ligados en todo con el gobierno nacional y sus miras; interesados como provincianos muchos de ellos en aniquilar el sistema del aislamiento que a tanta miseria reducía a las provincias del interior, debían necesariamente apeteer un cambio político en Buenos-Aires que los dejase libres para caer sobre los caudillos provincialistas aniquilados, y volver a fundar el gobierno jeneral sobre la unidad de basa y de organizacion. Estas miras eran ciertamente grandes y nacionales, pero iban a encontrar tres fuertes resistencias; 1^ª La situacion de Buenos-Aires que en el fondo era tranquila y próspera y que por consiguiente ligaba grandes y fuertes intereses a sostenerla y resistir todo ataque; 2^ª Las antipatías que las masas de esta provincia conservaban a los hombres, y las tendencias del gobierno nacional anterior; 3^ª Las masas y caudillos de las provincias que necesariamente se habian de armar contra semejante tentativa. El ejército pues venia a Buenos-Aires desde el Brasil contando con estas resistencias, y con la de todo el partido nacional, sea en Buenos-Aires, sea en las provincias: partido que como ántes hemos dicho, se componia de las clases ricas e ilustradas, sin que esta clasificacion padeciera mas excepciones que las que reclutaba de uno que otro hombre reflexivo y observador que miraba con importuna y extemporánea semejante tentativa de guerra contra los caudillos y el partido retrógrado. Pero por otro lado la ocasion era bella y se presentaba llena de probabilidades y de triunfo. Demorar la tentativa era sin disputa lo mismo que perderla; pues que entonces el ejército seria disuelto desde que no habia necesidad alguna de conservarlo en pie y perdiéndose su apoyo y cooperacion, se perdia la esperanza de purgar al interior de sus caudillos y de extender sobre todas las provincias el mismo orden de cosas, la misma basa política.

Volvemos a llamar la atencion de los lectores sobre este momento, para que observen como venian de nuevo a estrellarse dos tendencias nacionales, unitarias ambas, en sus medios y en sus fines. Centralismos querian las masas y los caudillos; puesto que todos estaban ligados por un interes, por unas mismas precauciones, y por un mismo ataque; centralismo querian los militares y el partido ilustrado que se apoyaba en ellos, como lo hemos hecho ver de antemano. Así pues al paso que habia guerra, habia orden y lójica en las ideas; habia armonía en los fines, y la nacion dividida en provincias y en dos bandos, se conservaba en el fondo una e idéntica. Ambas tendencias contribuian a un mismo desenvolvimiento, a aumentar la democracia nacional; la diferencia consistia en que las capacidades intelijentes y militares querian imponer a esa democracia leyes de desenvolvimiento que ella por su atraso no com-

prendia, y en que esa democracia, o las masas, si se quiere, obligadas a resistir estas imposiciones, defendieron sus preocupaciones y ambicionaron a imponer sus caudillos y sus creencias a las clases ilustradas y a los militares.

Tal es el sentido que dará la historia a la revolucion del primero de diciembre de 1828 capitaneada por el joven jeneral Lavalle y a las resistencias que promovió por parte de las masas este profundo sacudimiento. Aquellos que se hayan fijado en las situaciones respectivas de Buenos-Aires y del interior, comprenderán dos cosas; la primera, que esta revolucion era perjudicial en un tanto para Buenos-Aires, pues esta provincia estaba bien administrada y seguian en ella un curso libre las luces y las libertades públicas; la segunda, que esta misma revolucion era eminentemente útil para las provincias del interior, pues en estas estaba cimentada una miserable y oscura tiranía que administraban caudillos ignorantes y crueles. En esta revolucion pues, se defendieron los intereses reales de las provincias con menoscabo de los de Buenos-Aires, y así es que todo lo que tuvieron de halagüeños y consoladores los resultados que ella dió en el interior bajo la direccion del jeneral Paz, tuvieron de inútiles y de perjudiciales los resultados que dió en Buenos-Aires. El coronel Dorrego, gobernante de esta última provincia era, como hemos dicho, un hombre progresista y despreocupado, pero que por la oposicion tan ruidosa que habia hecho a la administracion, Rivadavia se habia agregado el afecto y adhesion de las masas sin participar en manera alguna de su ignorancia y atraso. Mas, detras de él, estaban Rosas y los Anchorenas; y el día en que aquel faltara de la cabeza del partido popular, le sucedian necesaria y naturalmente éstos; viniendo a realizarse entonces su tristísimo resultado, cual era, el de tener caudillos retrógrados aun mas que las masas que los apoyaban. Todo jefe es mas exclusivo y exajerado en las opiniones que defiende que sus soldados. El coronel Dorrego, vencido en el primer encuentro fue fusilado; la desgracia fue para todos; para amigos y enemigos; el partido popular cayó por herencia en manos de Rosas, quien viviendo aquel, nunca habria dispuesto de las masas, como dispuso después que al poco o mucho prestigio que ejercia su nombre en la campaña, como hombre rico y como gaucho exajerado, reunió por la muerte de Dorrego todas las simpatías que éste habia tenido en las masas, y se presentó como su aliado y su compañero, su vengador y continuador: esto a la verdad tenia un gran fondo de verdad y un gran fondo de mentira, como es fácil comprenderlo.

El resultado de este trastorno fue el mismo en toda la república, se sublevaron las masas y se pusieron de frente contra las clases ilustradas y contra los militares. Todo el mundo tomó las armas y escogió causas; un fenómeno político se mueve en el pais, y aun en la América talvez. El orden de cosas planteado por esta revolucion, duró muy poco en la provincia de Buenos-Aires, pues la inmensa mayoría de las masas y la poca habilidad militar y política del gobierno hicieron morir la revolucion, sofocada por el alzamiento estrepitoso, retrógrado y vandálico de las masas, cimentándose así en

la primera provincia de la república un gobierno salido directamente de las simpatías ciegas y atrasadas de las clases bajas, lo que vale tanto como decir, un gobierno de caudillo, un gobierno despótico en su esencia y reaccionario en sus miras y objetos. Si el coronel Dorrego hubiera vivido, él habría triunfado, y entonces, mal que mal, la civilización habría andado camino apoyado en el gobierno; pero muerto él, triunfó Rosas y las consecuencias están patentes para todo el que quiere mirarlas.

CORRESPONDENCIA.

RASGO DE GRATITUD.

No solo las grandes acciones de los varones ilustres y beneméritos, los raros acontecimientos deben ocupar las columnas de un periódico: se deben insertar también muchos hechos particulares y personales que recomiendan el mérito de algunos individuos: a este digno objeto quisiera ante el público todo, manifestar mi gratitud a los señores profesores en medicina D. Francisco Llausas y D. Hdefonso Raventos: quisiera mas, poder hacer el verdadero encomio del mérito de estos señores, pero mi voto por sí solo, jamas seria decisivo, y tanto mas por mi insuficiencia a otra pluma y no a la mia está reservado. No obstante confesaré la franqueza y desprendimiento con que se han prestado a asistirme, la voluntad y constante agrado, que parecia, al concepto de algunos, les movia un grande interes, un cuantioso honorario, o que yo fuese el primer hombre &c.— A ellos debo la vida, despues del Autor de mis dias, salvo los arcanos del supremo ser, principal motor de la existencia del hombre y su destino.

Mui difuso seria si al dar una idea de mi enfermedad, resumiese la multitud de minuciosas y graves circunstancias que me la causaron: en la misma falta incurriria si me ocupase de hacer ver el peligro inminente en que me encontraba cuando llamé en mi auxilio a estos señores. Hace algunos años que padecia la enfermedad de piedra; en este período de tiempo fui atacado innumerables veces; solo los que padecen este mal pueden conocer lo que sufre el físico; pero en noviembre próximo pasado se manifestó de un modo, que los síntomas solos, eran bastante para creer me hallaba en el último dia de los tiempos. Empero, aquí fué mi resolucion, debida al grande empeño de la sagaz y encantadora influencia de los médicos para prepararme a una operacion que todos creen es el último peligro de un mortal. Cuatro operaciones practicadas con la mayor destreza y tino, produjeron el feliz éxito de volverme a la vida y hallarme sano; ¡y qué operaciones! las mas soportables, y que para mí dieron la prueba de la gran suficiencia y actitudes de estos diestros conservadores de la vida del hombre. En el espacio de un mes, arrojé tantos pedazos de piedra, que juntos exceden al tamaño de una *noez grande*: esta piedra segun los ensayos y preparaciones a las operaciones, se dejó conocer en un cuerpo el mas sólido que tuvieron que quebrar dentro de la vejiga.

Ahora pues, ¿quién podrá negar que el resultado de mi completa sanidad no es un progreso? Luego es mui digno de dar al público este acontecimiento en el periódico de este nombre, para consuelo de los enfermos de piedra, y que estén seguros que ya desde hoy han quitado el pié del sepulcro, al que de un momento se hallaban próximos a descender. Mi gratitud y recompensa a esos primojénitos y verdaderos hijos de Hipócrates, será vitalicia, y creo que cuantos se pongan en sus manos, mucho mas que yo, tendrán que decir en obsequio de la verdad.

Constancio Ibañes,

POESIA.

LAS SOMBRAS DE LA VIJILIA,

¿Por qué vijilo cuando duermen todos
Y en delirios sin fin arde mi mente?

¿Porqué los sueños de embriaguez beodos
No arrullan con su olor mi triste frente?
Ni la lenta quietud, la oscura noche,
El sueño de los vientos y del sol,
El sueño de la flor que no abre el broche
Ni ostenta al aire el puro tornasol,
Nada, nada me trae el dulce sueño
Que en vano buscan mis cansados ojos...
Yo no aspiro infeliz aquel beleño
Que un tanto aletargaba mis enojos.
El ángel de amapolas ya no llega
A posar su cabeza en mi almohada;
Y sus alas fulgentes no despliega
Sobre mi débil sien tan marchitada.
Venid sueño hechicero con tus flores
Que amor respiren en alegre arrullo:
Venid y derramad suaves licores
Con oloroso lánguido murmullo.
Sean tus gotas cual sutil rocío
Que desparrama el labio de la aurora,
Gratas y puras cual celeste río
Que con sus perlas los jasmínes dora.
Ansio tu aroma, tu divino encanto
Cual ama el riego, la desierta palma.
Y entre los pliegues de tu bello manto
Déjame reposar en blanda calma.
No te ausentes de mí... Ten compasion
Del hombre sin amor ni porvenir,
Que tuvo solamente un corazón
Para congojas y eternal sufrir.
Dame la oscuridad, la tumba fria,
No la vijilia que mi pecho siente.
Quiero la muerte, sí, mas no agonía
Que en vértigo mortal hunde mi frente.
Mas es en vano que llamarte quiera,
Imájen bella de la fea muerte...
Entre las sombras do el terror impera
Allí tan solo encontraré mi suerte...
Mi alma está en vela, el corazón palpita.
Vagan los ojos sin fijarse en nada
Trémulo rayo la tiniebla ajita
Y dibuja a la par sombra embozada.
Rayos, tinieblas, movédisa sombra
Divisan por do quiera mis pupilas.
El triste corazón calla y se asombra
Al ver tenderse, temblorosas filas
De fantásticas sombras y visiones
Que nacen a la vez, dansan, se pierden;
Y renacen de nuevo en los rincones
Donde se apiñan y quizá se muerden.
Veó vagar allí tristes memorias
Recuerdos vanos de feliz ayer,
Penas, placeres, lúgubres historias
Que se borraron para no volver.
Delira sin cesar mi fantasía,
Inquieto late el corazón marchito
Y figúrome ver en gran porfia
Fantasmas que me asechan de hito en hito.
Oigo a veces un lánguido murmullo
De labio moribundo que se cierra
Y el eco triste del fatal sonido
Resuena en mi interior y al alma aterra.
La sangre para, el corazón se hiela,
Le oprime el pecho, y el mirar se apaga;
El cuerpo salta, por huir anhelando
Y le detiene la vision aciaga.
¡Noche de horror! Acompasados pasos
Se alejan y se acercan a mi cama;
Y oigo el crujido de vistosos rasos
Y aspiro el bao de una voz que llama...
Y siento resvalar por mi cabello
El aire helado de una mano yerta.
Me tira de la ropa, e imprime el sello
De mano fria, descarnada, muerta.
Aun no quiero mirar para otro lado
Que creo divisar otra que llama...
¡Talvez la muerte, o al satan airado
Que con su tea, un corazón reclama...!
Y me figuro ver su hedionda garra
El cárdeno semblante enrojecido;
Y que entre dientes al mortal desgarrando
Riendo de placer con alarido.
Diviso rayos que de vez en cuando
Como celajes en la noche oscura,
Las sombras entreabren diseñando
Vision celeste, púdica hermosura.
Mas pronto huyen cual brisa pasajera
Y comienzan las sombras a agitarse,
Cual risos de ondulante cabellera
Que el recio vendabal con furia esparce.
¡Noche horrorosa!... El corazón ajita
Sus flacas alas en horrenda nube.
Ya en negra tempestad se precipita
Ya en denso nubarrón se envuelve y sube.
Veó tinieblas en lugar de luces,
Espectros vagos en lugar de hombres.
Y en vez de tumbas quebradas, cruces
Que no cobijan orgullosos nombres.
El sol en dónde está?... Do las estrellas,
Esas pupilas de la noche oscura
Que cual hermosas candidas doncellas
Tras de velos ocultan su hermosura?...
Todo es horror; estrepitosa niebla,
Imájen de la negra eternidad,
Al cielo, al mundo, pavorosa puebla,
Y no se oye mas voz que tempestad.
No hai hombres en el mundo, no hai mujeres
No hai vanidades ni funesto orgullo,
No hai esperanzas, ni dulces ayeres
Ni entre las yerbas hai suave murmullo.
¡O negra agitacion! fatal delirio

Que trastorna mi mente marchitada
Y al corazón sepulta en el martirio
De la eternidad y de la nada...
...
Y aun no posais tus alas relucientes
Ángel del sueño en mis marchitos ojos...
Eavano invoco tu poder... No sientes
Este martirio que me causa enojos.
Gózate pues malvado en tus delicias.
Atérrenme las sombras y memorias;
Ya que envano invocando tus caricias
De no darlas talvez te vanaglorias.
Gózate tu también ángel de horror
Al ver mi corazón entristecido.
Sonríase tu lábio a mi dolor
Cual ríen los verdugos del jemido.
Ríe con furia y pavorosa nube
Tiende a mis ojos de temor cubiertos.
Baja a la oscuridad y luego sube
En tus manos llevando miembros yertos.
Que a mí solo me queda una esperanza,
Una creencia en el Señor que adoro
Con ella pisoteo tu venganza
Con ella al Dios del paraíso imploro.
Y tu no apagarás nunca su luz
Porque es la luz del corazón que cree.
Y en esa sangre que vertió la cruz,
Placer divino y otro mundo lee.
...1842.

F. de P. M.

LECTURA INSTRUCTIVA.

SOBRE LA EDUCACION.

“Está reconocido universalmente que la educacion es la primera condicion de la felicidad, y que la instruccion sábiamente conducida y hábilmente combinada en la educacion es la segunda.”
“Si interrogamos a todos aquellos que se han distinguido, sea en bien o en mal, estad seguros que nos responderán: muestra educacion es la que ha hecho lo que somos.”

Se ha escrito tanto sobre la educacion, que no nos atreveriamos verdaderamente todavia a abordar este objeto, si no estuviésemos convencidos que es necesario repetir incesantemente ciertas verdades, aunque sean lentas en sentar su imperio y aun que no encuentren sino un difícil acceso en la mayor parte de los espíritus. Segun pensamos, la educacion, sobre la que reposa la felicidad individual, es tambien la base de toda reforma, de toda mejora social, y nunca hemos podido deshacernos de un sentimiento penoso, cuando hemos visto que esta base amenaza ruina y que todas las familias, fuera de raras excepciones, hacen entrar a la educacion por una via, que falsa en su punto de partido, no presenta sino un fatal fin. Pero se dirá, si los padres se engañan no es a lo ménos de buena fe que permanece en el error? ¿todos no quieren igualmente y con sinceridad, la felicidad de los hijos que Dios ha colocado bajo su tutela y confiado a sus cuidados? Precisamente porque creemos en su buena fé y en la afecion de los padres, es que osamos decirles que su error es frecuentemente fatal a sus hijos; que no consideran a la educacion como una de esas cosas santas y sagradas que no se puede tratar ni a la ligera, ni a la ventura: que la aceptan sin medir su extension, sin calcular su objeto ni la responsabilidad que pesa sobre ellos; que hacen todos los dias esperiencias nuevas sobre la educacion, como si pudiesen borrar o reparar al dia siguiente los ensayos de la víspera; y que los medios de que se sirven para asegurar a sus hijos la vida feliz que meditan para ellos, no producen comunmente sino efectos opuestos a sus constantes deseos. ¿Cuál es en general, la idea dominante del padre o de la madre de familia?

El padre de familia piensa en la instruccion que dará a su hijo, en el rango, en la posicion, en las ventajas que esta instruccion le ofrecerá; olvida al niño y ve ya al jóven, al hombre hecho.
La madre se ocupa de antemano en los talentos que su hija debe adquirir, en los resultados que le proporcionarán estos talentos a su entrada en el mundo; ella tambien olvida a la niña, y ve solo a la jóven, a la mujer formada, y en medio de estos pensamientos de porvenir se abandona el presente.
Se piensa primeramente en la instruccion de los niños como si la educacion debiese preceder a la instruccion; como si la cultura del corazón no condujese a la

cultura del espíritu, como si en la vida, el espíritu no fuese siempre una gema ménos segura que el corazón. Un hombre puede siempre a fuerza de trabajo y perseverancia *aprender* y nunca es tarde para que pueda iniciarse en los conocimientos humanos; mientras que hai una edad en que la razon mas severa es impotente para corregir las malas inclinaciones del corazón, o los defectos del carácter cuando se las ha dejado nacer y crecer entre nosotros. La *educacion* pues debe realmente empezar con la infancia. He aquí lo que las familias no saben o finjen ignorarlo. Y sin embargo no tienen en si todos los elementos necesarios para dar a los niños una educacion moral poderosamente organizada, para sembrar en estas almas los jérmenes fecundos que darán frutos en una edad mas avanzada, porque estas plantas tiernas y frájiles pueden arraigarse en una tierra que no seque ni extinga su savia.

Se conoce la elocuente predicacion de Rousseau sobre la educacion. Se sabe que queria que una madre fuese la primera institutadora de su hijo. El filósofo tenia razon, comprendia que era infringir las leyes de la naturaleza, confiar el niño a manos mercenarias, mientras que el amor y las caricias de su madre lo reclamaban. ¡Que corazón puede reemplazar al corazón de una madre! Vedla vijilando cerca de la cuna de su hijo, protejiendo su sueño a expensas de su reposo; vedla acercarse a sus primeros juegos y a sus primeros disgustos, vedla espiando en la cara de su hijo las menores emociones que pueda sentir, y decidnos si el niño puede ser mejor colocado que bajo la égide de su madre, si el corazón de una madre no es en verdad “La excelencia del amor de la creacion” Qué paciencia, qué sacrificio, qué ternura! Es un amor aparte que no le conocen aun aquellos que a aun ardientemente han amado! es un amor que no muere, ni se extingue ni se debilita; la madre que vijila los progresos y desenvolvimientos físicos de un hijo, está en la procesion mas ventajosa por vijilar los progresos y los desenvolvimientos de su corazón y de su espíritu?

Continuará.

BIOGRAFIA.

Camilo Desmoulin, hijo de un teniente jeneral, uno de los principales autores de la revolucion francesa nació el año de 1762, en Guisa en la Picardia; obtuvo un lugar en el colejio de Luis el grande, donde tuvo a Robespierre por condiscípulo. Dominado por un entusiasmo tan poderoso como ciego, se lanzó en el partido revolucionario, y adquirió en poco tiempo, sobre el populacho, que de todas partes se agrupaba a su rededor para oírle sus arengas, una influencia que no tardó en dirigir los menores secretos de una faccion, desconocida quizá del orador mismo. Así es que a la vuelta de Necker, se le veia (12 de julio de 1789) arrastrando tras sí un auditorio inmenso al que comunicó toda su vaga enerjia; improvisó una milicia, cuya señal de reunion era una hoja de árbol en el sombrero, y dos dias despues, esta misma milicia derribó la Bastilla. Camilo Desmoulin, despues de este acontecimiento memorable, tomó en sus panfletos el título de *procurador jeneral de la linterna*, y continuó exitando al pueblo, en sus papeles sueltos y su diario intitulado: *Las revoluciones de Francia y Brabante*. Diputado de la convencion en 1792, votó la muerte del rei; despues continuó sometido a la direccion de Robespierre jugando el rol de apostol de la faccion que mas tarde debia llevar a los girondinos al cadalso y arrastrarlo a él mismo, despues de tantas víctimas ilustres de que se reprochaba amargamente haberlas entregado a sus verdugos. Acusado de traicion desde que cesó de ser útil a los hombres a quienes habia servido de ciego instrumento, fué condenado con Danton en el tribunal revolucionario y ejecutado el 5 de abril de 1794. Al subir a la fatal carreta, dió de bofetadas al verdugo y al pisar el cadalso pidió un beso con sangre fria a Danton quien le contestó *eh! tiempo tienen de besarse nuestras cabezas allá en el cesto.*

EL PROGRESO.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por día, por los de mas extension se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir franca de porte. La de Santiago se echará bajo firma conocida, en el buzón de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de lúsaes para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EFEMERIDES.

FEBRERO.

7 de 1817.—En este día un escuadrón de granaderos a caballo que pertenecía al cuerpo principal del ejército, que se hallaba de observación en el valle de Putaendo, al mando del teniente coronel D. Mariano Necochea, se encuentra con 400 infantes y 50 hombres de caballería españoles: los carga sin vacilar, los derrota completamente, matándoles 20 hombres y tomándoles 3 soldados prisioneros y 2 oficiales.

EL PROGRESO.

REVOLUCION ARGENTINA.

Conclusion.

Tal es el orden de cosas que se ha realizado en la república argentina y tales los medios y caminos que ha traído hasta consumarse.

El hecho terminante que resulta de la revolución argentina es la entronización del despotismo por obra de las masas; el triunfo de un principio de barbarie que abrigan (digámoslo francamente) todos los estados Sud-americanos. Ahora bien; las preocupaciones y el atraso de las masas argentinas son las preocupaciones y el atraso de todas las masas de la América meridional,

son un resultado de la colonización española. Este principio que ha triunfado en la república argentina existe en todas partes, por sometido que se le tenga existe y esto basta para tenerle. Fijémonos ahora en el papel que Rosas representa en el cuadro general de la América y la misión que tiene. Donde quiera que haya un gobierno que no resulte del principio de barbarie que a él lo ha elevado, habrá motivos serios, tarde o temprano de lucha y de enemistad contra él; ese gobierno tendrá necesariamente que conservar en sumisión el principio sobre que Rosas se ha apoyado; es decir, las masas; de modo que el tirano argentino tendrá en todas partes un punto de apoyo, un principio oprimido con que anarquizar y dominar. Una vez que él consiga introducir la lucha, ya se mostrarán las analogías, y hará que sea necesaria y natural su alianza. El fuerte poder militar de que dentro de poco dispondrá plenamente le dará para ello facilidades que aun ni se sospechan. La América meridional está amenazada por todas partes por el principio de retrogradación que está brotando como una planta indígena del seno de las masas. Están pasando las ilusiones de los primeros días de nuestra regeneración; desde las nubes estamos cayendo al suelo y viendo que las realidades no son las que habíamos imaginado.

La República de Chile tiene una gran misión que llenar en este continente; ella es la que por su posición y situación moral está llamada a salvar del naufragio a la civilización. Los emigrados de todas partes se acogen a su seno. ¿Qué quiere decir esto? Esto quiere decir que los principios que en todas partes sucumben aquí se encuentran. Mas para conservarlos es preciso salvarlos. Baste considerar que vienen huyendo a buscar un asilo en la última trinchera que les queda; tal vez que las fronteras no detengan sino momentáneamente la persecución y que la epidemia encuentre un clima preparado. He aquí el mal, he aquí el peligro; nos guardaremos muy bien de indicar remedios, confesamos que no los conocemos; lo que no es extraño si se considera nuestra humilde posición; pero no por eso dejamos de comprender que el gran problema de sociabilidad está para nosotros en transformar a las masas antes de llamarlas a la acción y sobre todo en evitar que accidentes intempestivos o que alguna mano diabólica revuelva la podredumbre sobre que está basado el edificio social en la América del Sud.

Habíamos pensado no concluir este trabajo sin caracterizar de un modo neto la miserable conducta que el ministerio francés observó en la paz con Rosas. Mas nos contatarémos con hacer notar que el

gobierno de la nación civilizada por excelencia, de la nación que había dado las ideas y la ilustración que tienen los argentinos abandonó traidoramente el campo de la lucha en que se debatían las bases y los principios de esa misma civilización y dejó que esos principios y los hombres que los representaban fueran sofocados por un gobierno que será siempre el enemigo de la Europa; porque es un gobierno bárbaro y la Europa es civilizada. La Francia no su supo comprender el alto puesto de influencia que le estaba destinado, si hubiera contribuido a poner un gobierno ilustrado, análogo a ella en ideas y principios, en las márgenes del Plata. Si ella hubiera elevado a los hombres acostumbrados a pensar sobre sus libros y a dirigirse por sus ideas habría adquirido su diplomacia la mejor consistencia de relaciones que un gobierno puede desear, la de la armonía moral, la de la dirección por medio de las ideas. Mas su ministerio desconoció esta perspectiva e hizo una paz que al paso que traicionaba los compromisos serios en que había entrado con la mejor parte de la nación argentina; la reducía, como lo estamos viendo ya, a la nulidad y al desprecio. La Francia se disculpará con la poca importancia de la nación y de los intereses que motivaban esta lucha; quizá se engañe pobremente en

Folletín.

LA ISLA.

CRISTIAN Y SUS COMPAÑEROS

(por Byron).

(Conclusion.)

XII.

La chalupa enemiga avanzaba bien armada, y su equipaje estaba resuelto a hacer todo lo que su deber le ordenase, indiferente para el peligro como el viento lo es para las ojas que en su curso arranca a las ramas y con las cuales cubre el suelo. Estos soldados sin embargo hubieran preferido combatir con extranjeros que con sus propios compatriotas, y se acordaban que aquel desgraciado, víctima de su obstinación, había sido inglés en otro tiempo, aunque ahora hubiese dejado de serlo. Le gritaban que se rindiese.—No obtuvieron respuesta ninguna. Le amenazan con sus armas que brillan a los rayos del sol, y le instan todavía para que renuncian a toda resistencia.—No les respondió tampoco.— Por tercera vez le ofrecieron con una voz mas fuerte aun darle cuartel. El eco solo que se reproduce en las cavidades de la roca, repite los moribundos sonidos de sus voces. Entonces brilla la chispa de la piedra, resplandece un torbellino de llamas; y su espeso vapor se levanta entre los soldados y el objeto que los guía, mientras que las llamas van a estrellarse contra las rocas que las rechazan aplastadas. Se oyó entonces la respuesta que dieron los que habían perdido toda esperanza en la tierra y en el cielo. Despues de la primera descarga, los soldados se acercan y distinguen en fin la voz de Cristian que exclama. "Ahora, fuego!"

Antes que el eco hubiese repetido estas palabras, dos soldados caen heridos por una sola bala; los otros atacan los flancos de la ro-

ca, y furiosos con el porfido que les resiste aun, juran poner luego fin al combate. Pero las escarpaduras de la roca, les oponen un nuevo escollo a cada paso, mientras que los tres sitiados, sostienen una lucha final en puestos casi inaccesibles, que el ojo de Cristian estaba acostumbrado a reconocer. Cada uno de sus golpes es funesto a los sitiadores, quienes caen y se estrellan contra los arrecifes, como groseras tortugas. Mas los que sobreviven, escalan la isla por diversas partes, hasta que cercados y dominados, aunque lejos todavía de ser apresados, pero próximos a morir, Cristian y sus dos compañeros, se ven ya en el último término de su existencia; semejantes a tres tiburones que han echado cuesta abajo el cebo de los pescadores. Sin embargo de esto no cesan de combatir, y ningun suspiro ha anunciado aun la caída de alguno de ellos.—Cristian murió el primero.—Herido dos veces, se le ofreció de nuevo cuartel, viendo que su sangre corría como un arroyo. Era ya tarde para que se aprovechase de semejante oferta, al menos que la mano de sus semejantes, la de un enemigo, es verdad, hubiera podido cerrarle los ojos. Se le había quebrado uno de sus miembros. Se dejó caer de la roca como un alcon a quien se le ha privado de sus hijuelos. La voz que le ha hablado de perdón, ha reanimado en él su resto de fuerza, y parece como que recuerda una pasión, que manifiesta por su débil jesto. Le hace una señal con la mano a los soldados mas cercanos; despues, viendo que se acercan, levanta su fusil.—Ya no le quedaba valor ninguno; pero arrancando con los dientes un boton de su vestido, lo echa en el cañon de su fusil, apunta a un soldado, hace fuego y se sonrie al ver que cae otro enemigo. Entonces semejante a una serpiente que vuelve a enroscar sus anillos heridos, se arrastra hácia la extremidad mas escarpada de la roca; arroja una feroz mirada tras de sí, cierra sus manos, y vuelve a hollar coléricamente con su planta la tierra que abandona y se precipita. La plata forma de la roca, recibe su cuerpo magullado, que no es mas que una gran masa sangrienta, un terrible arrapo para el ave. Su cráneo empapado

en sangre y en sudor, humea aun; esto es lo único que queda de su cuerpo;—algunas reliquias de sus armas, que ha tenido en sus manos hasta el último momento, brillan aquí y allí destinadas a enmohecerse luego bajo el rocío y la espuma.—Sí, . . . he ahí todo lo que le sobrevive.—con el recuerdo de una vida mal empleada, y una alma! . . . ¿Pero quién podría asegurar donde fue su alma? . . . Nuestra obligación es llevar los muertos a la tumba; mas no el juzgarlos, y los que consagran al infierno a sus semejantes, están ellos en el mismo camino, a ménos que esos heraldos de eternas penas obtengan el perdón de su mal corazón en favor de su cabeza mas perversa aun.

El combate había terminado ya.... Todos estaban prisioneros o dispersados, los fujitivos, los cautivos o los muertos. Se les había encadenado sobre la tilla, donde en otro tiempo esta valiente tropa, figuraba con honor; pues siendo tan reducido su número, pudieron sobrevivir al primer combate de la isla; pero la última contienda, no había dejado ningun despojo vivo.

Los cadáveres de Cristian, de Ben y de Jak quedaron helados en el mismo sitio donde recibieron la muerte. La húmeda ala de las aves marítimas, se ajitó algun tiempo encima de sus cuerpos... de manera, que los gritos de aquellos formaron su himno fúnebre; despues poco a poco se adelantó la ola calmada e insensible, arrojada por la eterna vuelta del mismo impulso; y los delfines se divertieron con sus restos, y encima se lanzaron los peces volátiles que cuando han humedecido sus alas, se sumergen y vuelven a salir de nuevo.

XIV.

El alba comenzaba a mostrarse ya, y Neuha que al ponerse el sol solía saludar la luz naciente y espigar si alguno se acercaba al retiro antibio donde había ocultado a su amante,—vió una nave que subía y bajaba alternativamente; se inflaba, y dejaba que la brisa encorbaba en forma de bóveda sus dóciles pliegues.—Neuha queda un instante atónita por el miedo que le causaba esa embarcación; su corazón se turba en la duda en que está acerca de la dirección

que va a tener la proa....—No, no vuelve,—se aleja mas y mas, y su sombra disminuye y se borra rápidamente en las olas. Neuha mira el mar con una dulce alegría, enjuga sus ojos húmedos.—El navio se aleja con velocidad; no aparece mas que un punto que va disminuyéndose cada vez mas, y que al fin se desvanece enteramente. Todo es Océano, todo es felicidad.—Entra Neuha a la gruta y llama a su amante; le dice lo que ha visto, lo que espera, y que presajios tan encantadores deduce de su amor. Sale a la márgen; Torquil sigue a su nerida con suma alegría; dan vuelta al rededor de la roca y encuentran la piragua que habían abandonado el día en que se escaparon de sus enemigos. Estaba oculta entre dos angulas que sobresalían del promontorio; porque desde que se habían alojado aquellos a quienes había dejado burlados y con deseos de vengarse, Neuha había perseguido su piragua, la había recojido de donde había quedado hasta este momento de felicidad. Jamas piragua alguna había contenido tanta dicha, tanto amor.

XV.

Vuelven a ver la ribera de Toobonai donde no surca pabellon alguno enemigo, las olas no trasportan a la bahía ni un solo navio que pueda parecer sospechoso; todo promete los placeres y la libertad. Mil piraguas vogan sobre las olas, y los isleños las reciben con la música de las conchas marinas. Llegan los jefes—acude el pueblo, rodean a Torquil, y le acoge como un hijo que ha vuelto al seno de su familia. Las mujeres todas se apresuran a abrazar a Neuha, y le preguntan donde han sido perseguidos y como han logrado escaparse de sus enemigos. Neuha les hace la relación del hecho y entonces se levantan nuevas aclamaciones que bien den los aires. Desde este día una nueva tradición dió al lugar que había servido de asilo a los dos amantes el nombre de gruta de Neuha. A la noche cien fuegos encendidos en diversas partes anunciaban la fiesta jeneral en honor del huésped que acababa de comprar por un peligro tan grande la paz y la felicidad. A esta noche sucedieron mil días felices, que un mundo que nace puede ofrecer solamente al hombre.

esto, mas de todos modos semejante disculpa no tiene valor alguno a los ojos de la civilización y de la moral.

CORRESPONDENCIA.

SOCIEDAD DE AGRICULTURA
Y
BENEFICENCIA.

La Sociedad de Agricultura y beneficencia, en cumplimiento de lo prevenido en sus estatutos, deberá reunirse en junta jeneral el día 12 del presente mes. Los importantes trabajos de que se ha ocupado en el año anterior se pondrán en conocimiento de los socios y de los demas concurrentes para que se sepa cuanta parte puede tener esta cooperación en el bien del país y cuan digna es por su objeto de que todos los ciudadanos concurren con sus luces y sus esfuerzos a sostenerla y fomentarla. Se ha elegido para la reunion un día que recuerda un hecho glorioso de las armas chilenas y la proclamacion augusta de nuestra independencia, para que en la mente de todos los chilenos se vayan ligando esos faustos acontecimientos a las tareas tranquilas y patrióticas de la Sociedad de Agricultura y Beneficencia. Ponemos a continuacion el PROGRAMA.

1º Memoria sobre los trabajos de la Sociedad en el transcurso del año próximo pasado, por el secretario jeneral.

2º Presentacion de cuentas por el mismo y nombramiento de una comision para juzgarlas.

3º Memoria sobre los trabajos de la seccion de beneficencia y su futuro programa, por el secretario de la seccion.

4º Memoria de la seccion de colonizacion y lejislacion agricola, acerca de los mejores medios de colonizar en Chile, por el socio D. Antonio García Reyes.

5º Memoria sobre la conveniencia de una lejislacion clara y completa, en cuanto fuese posible, acerca de los canales de riego y policia de las aguas, por el socio D. Juan Manuel Cobo.

6º Memoria de la seccion de la labranza y ganaderia acerca de sus trabajos y los de la quinta normal de agricultura y programa futuro de una y otra, por el socio D. Márcos Mena.

7º Memoria de la seccion de redaccion, sobre las sociedades industriales en jeneral y particularmente sobre la nueva de *Industria y Poblacion*, por el socio D. Márcos Mena.

8º Elojio del socio fundador jeneral D. Bernardo O'Higgins, por el socio D. Casimiro Albano.

9º Presentacion por cinco socios dafundores, de un nuevo socio protector, a la aprobacion de la Sociedad.

10. Nombramiento de Presidente, dos Vice-Presidentes y de secretario jeneral de la Sociedad.

11. Lectura por el secretario jeneral de una lista de las donaciones que ha recibido la sociedad durante el año próximo pasado.

12. Proposicion sobre el modo y forma de la admision de nuevos miembros de la Sociedad, por el socio D. Miguel de la Barra.

La reunion tendrá lugar el día señalado, a las once de la mañana, en la sala de la Cámara de Diputados.

A LA VINDICACION.

La imprenta no es beneficiada sino como conducente a la verdad: examínense los actos en todas sus consecuencias, mas no las intenciones: las cosas, los principios, pertenecen al público y al debate; las personas se pertenecen a sí mismas. No debe, pues, abusarse de esa libertad, sembrando desconfianzas, exitando odios, propagando calumnias, porque la sociedad nada gana, puesto que se altera la concordia y puede perturbarse el reposo público."

Tal es en verdad la doctrina que no solo escriben en su provecho, sino que practican los sujetos honrados y cultos de los países civilizados; tal el respeto que merecen los hombres, cualquiera que sea su situa-

cion y tal no ha sido la conducta del Sr. García del Rio en la furibunda, descortez, calumniosa y turbulenta polémica que a nombre ajeno ha sostenido últimamente.

Para defender a los Sres. Agreda y Goitia antes que yo rompiera mi largo silencio, ocupóse mas de mi persona que de la cosa; me atribuyó intenciones de villana venganza; supuso en mi hostilidades innobles contra hombres a quienes abria las puertas de su patria: acusó mi conducta de contradictoria; excitó contra mí odios, recordando mis pasados compromisos contra Chile en la batalla de Yungai; sembró desconfianzas en lo relativo a mi proceder diplomático y con todo esto faltó a la sublime máxima que acaba de escribir en su favor, exijiendo que para él cumplan los demas esas obligaciones, habiendo violado derechos sagrados y roto y pisado y hollado como un furioso los derechos ajenos. Léase el documento de acusacion o el primer escrito de los Sres. Agreda y Goitia y decidase a quien cuadra ajustadamente lo que vemos escrito bajo su pluma y en su bien. Las armas que los injustos dirijen para dañar la inocencia, vuelven siempre contra el seno de quien las asestó.

Después de su primer libelo infamatorio contra mí, bajo la pluma de los mismos sus defendidos, llamó con palabras harto claras asesino al magnánimo Ballivian que habia vuelto a la vida y socorrido jenerosamente a sus detractores; llamó traidor al que en Ingavi salvó su patria de la invasion; acusó de injusto al que firmó la paz en Puno monumento levantado por la moderacion a la concordia americana y denominó opresor al lefe que se desvela por dar instituciones a su patria, vida al cadáver de Boliva que mató Santa Cruz, libertad al pueblo que desmoralizó y oprimió aquel déspota y civilizacion al país que los diez años de facultades extraordinarias conducia a la barbárie. Con semejante conducta el Sr. García abusó de la libertad de la imprenta, sembró desconfianzas contra el jefe de la nacion boliviana, excitó odios en un país que no le pertenece, suscitó y propagó calumnias que perjudicaban a la sociedad boliviana de que no es miembro, alteró la concordia entre sus hijos y trabajó por turbar su reposo. Hizo este el Sr. García, esto que consta en sus escritos desde el primero y esto que ahora él mismo ha escrito condenándose para que yo le responda *ex ore tuo te judico*.

Ha dicho bajo su firma y la ajena que su lenguaje contra mí ha sido cáustico y severo, porque yo al dirigirme al gobierno de Chile pidiendo la retencion, expuse que sus defendidos hicieron males a su patria. ¿Y esta era una razon plausible para ocuparse cuasi exclusivamente de mi persona desde la primera página y en todas las líneas de sus rabiosos escritos? Singular, curiosa y mas que peregrina fuera la reclamacion que un diplomático hiciera a un gobierno culto para la retencion de dos asilados, alegando que habian hecho bienes. Lo que correspondia al defensor, lo que tocaba al hábil abogado y al hombre decente, era ante todo, no escribir paradojas por principios; admitir lo que el mundo culto reconociese como un cánón del derecho internacional y probar que sus defendidos no hicieron males, que su viaje era inocente y su ánimo no el revolucionario que se les suponía. He ahí la defensa del individuo culto; y tanto mas notable que no haya tenido ese carácter la del Sr. García, cuanto que su autor hombre de estado precia de conocer muy a fondo sus deberes.

Y para probar que no hubo males en la revolucion del año 41, ¿cuál fue la demostracion del Sr. García? Si no la hubiera escrito él mismo con su pluma y bajo su dictado, nadie la creyera; expuesto yo ahora a la justa sospecha de calumniador al afirmar que las pruebas fueron tan extravagantes como lo fue la obstinacion de negar la existencia de la lei natural elojándola al mismo tiempo. Veamos esas probanzas jurídicas: Ballivian, Velasco, Olañeta y otros en los años tal, cuando, cómo y de que manera hicieron males a Boliva. He ahí el todo personal que olvidando cosas y cuestiones y principios, nos condujeron a divagaciones, a chismes y a mútuas acriminaciones. Yo pregunto a la sensatez, y deseo

que responda en calma el Sr. García ¿cuál es la relacion que habia entre lo hecho ahora quince o veinte años con lo que discutiamos en el momento; es decir, con lo conducente a saber la verdad con motivo de la marcha de los Agreda y Goitia? Ninguna por cierto; pero mucha con el sistema que por entonces convenia a los intereses políticos que defiende el Sr. García.

Entonces creíase que vendria D. Andres Santa Cruz; hacíanse apuestas en Valparaiso de que ya estaria en Oruro; nadie allí de sus amigos, dudaba que una revolucion en Boliva le habria proclamado; suponíase que el jeneral Ballivian estaria en el otro mundo y hablábase con tal descaro del amor de Boliva a Santa Cruz, de la adoracion del pueblo a su ídolo y de un triunfo completo, que entre los ensueños y en medio del delirio señalaron víctimas que sacrificar a su oño. Entonces les convino faltar a todas las reglas que hoy invocan para sí, que yo invoqué entonces; que no las vieron, que ahora las recuerdan y con las que concluyo: *ex ore tuo te judico*.

C. O.

LECTURA INSTRUCTIVA.

SOBRE LA EDUCACION.

(Continuacion.)

"Las madres, dice Roller, no pueden excusarse con sus ocupaciones, porque tienen mucho tiempo desocupado. El cuidado de la educacion de los niños, hasta la edad de seis a siete años, rola principalmente sobre ellas, y hace parte de ese pequeño imperio doméstico que la Providencia les ha asegurado especialmente. Su dulzura natural, sus maneras insinantes, si saben juntar a una autoridad débil, pero firme, las pone en situacion de instruir tambien con buen suceso a sus hijos. Nosotros conocemos muchas madres que han llenado perfectamente este deber; una entre otras que no ha dejado jamas a su hijo solo con los criados, y que ella misma lo ha instruido en todo lo que un niño puede aprender hasta la edad de seis años." En cuanto a las madres que trepidan el encargarse de la educacion de sus hijos y que compran por dinero la direccion y los cuidados que ellas rehusan aceptar, nosotros les diremos Maldicion y desgracias para vosotras! que pudiendo encargarse de la educacion de vuestros hijos no lo haceis, porque abdicais el mas hermoso de los derechos, de que podiais engreiros, porque es a vosotros a quienes Dios, la sociedad y vuestros maridos os pedirán cuenta, en nombre de sus hijos, de vuestra indiferencia. Es verdad que no queremos establecer sino jeneralidades. Sabemos que bajo el imperio de ciertas necesidades, un gran número de madres se ven tristemente obligadas a confiar a personas estrañas la crianza y la educacion de sus hijos. Así es que nos dirijimos mas especialmente a las familias que pudiendo dedicarse a la grande obra de la educacion no lo hacen.

Cuando el niño se desprende de los brazos de su madre y de su nodriza, cuantas fuerzas físicas se desenvuelven, guardaos bien de creer que sus pasiones no están en juego. Las pasiones nacientes deben ser observadas para ser comprendidas, y comprendidas para ser dirigidas. Seria una idea muy fatal en un padre o madre de familia el querer comprimir el desarrollo de las pasiones, cuando lo que se necesita y se debe hacer es reglar las sabiamente y encaminarlas por un buen camino. Los niños son débiles, todas sus inclinaciones son rápidas y descenderán tan prontamente hácia el bien, como hácia el mal; guiadlos, pero sobre todo no creais en la absurda calumnia que tienda a establecer que los niños son naturalmente inclinados al mal. Se podría decir con mas verdad, que los padres son inclinados a una culpable indiferencia que los hace descuidar el estudio del corazón de sus hijos. No seria superfluo analizar aquí las pasiones que tiranizan a los niños, luchando ya contra los celos, ya contra la vanidad, ya contra la cólera? Es preciso espiar el desenvolvimiento precoz de estos defectos, o ponerles un dique saludable y buscar si

estos defectos en sí mismo contienen algun principio de nobles y jenerosas cualidades. Cambiad por ejemplo el encaprichamiento y la obstinacion de un niño en una voluntad firme y perseverante; cambiad su vanidad y su orgullo en un lejítimo amor propio; en una palabra, no permitais a las pasiones que tomen una tendencia mala.

Mientras que vuestro hijo crece, y a medida que sus pasiones se pronuncian por síntomas irrevocables, teneis aun un desenvolvimiento que seguir: el desenvolvimiento de la razon. No creais que esta razon sea tal, cual se la representa la ciega ternura o el orgullo de una madre, este seria otro error. Sabemos que es difícil discernir la cualidad, el valor y la estension de esta razon, y esto es por que recomendamos a los padres "de no razonar con el niño, sino hasta donde alcanza su razon" Esta es la clave de la educacion. Así es que se puede confiar alguna semilla a esta razon naciente; pero es preciso no exigir de ella frutos que por su misma edad no puede producir. En cuanto a nosotros, profesamos una admiracion muy mediocre por las vivezas y agudezas de los niños, verdaderos juguetes que pueden lisonjear el amor propio de una madre; obtener aplausos que la urbanidad y la galanteria exige, pero que no anticipan la solucion de los problemas que presenta la educacion. Aquí es donde conviene colocar una observacion importante: las madres de familia cuando se encuentran en presencia de los deberes que les impone la educacion de sus hijos, suelen encontrarse completamente ignorantes de la alta mision que les debe estar confiada por no haber fijado de antemano su atencion en ello; entonces es cuando vacilan entre los principios mas opuestos, porque antes no han sabido elegir, estudiando la superioridad de los unos sobre los otros. Tal vez se nos preguntará cuál es entonces nuestro plan de educacion y quizá se admirará que no formulemos ningun sistema acabado. El exámen comparado de los diversos sistemas seguidos para educar, seria sin duda una tarea superior a nuestras fuerzas: nos limitaremos a decir: "Los verdaderos principios son aquellos que dicta soberanamente la naturaleza misma de las cosas, aquellos que abraza mas universalmente el sentido comun. Consultar a la vez la naturaleza y la razon, reunir las verdades que convienen igualmente a todos, y a cada uno en particular, segun su posicion social, tales son las reglas primordiales que deben ayudar a formar un hombre, al cual desde el momento en que se siente asomar su razon, no se le debe considerar mas de niño que la pequeñez del cuerpo y los pocos años."

Continuará.

POESIA.

LA CAMPANA Y EL MORIBUNDO.

I.
¡Ah qué lúgubre lamento
Lanza el bronco relijioso!
¡Cómo penetra su acento
En su clamor vagoroso!
Talvez un ángel le toca
Y avisa al mundo quien es
El que así al alma sofoca
Y la hunde en lóbreguez.
O es el dedo del Señor
Que se imprime en la campana
Y anuncia con su temblor
La pérdida de un mañana.
Ese sonido nos hiere
como el acento de un Dios.
El llora por el que muere
Y agoniza con su voz....
.....
¿Quien le colgó en esa torre
Verdinegra y solitaria?
¿Por qué la ciudad recorre
Con espanto tu plegaria?
Y penetras en la orjia
Do se rie bella tropa,
Derramando en su alegría
Quizás una amarga copa.
¿Fué solo la relijion
Quien en la torre te puso?
¿Es acaso tu mision
Pesar y llorar confuso?
Tu voz la muerte pregona
Por el espacio y el suelo.

EL PROGRESO.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y después 1 real por día, por los demás extensiones se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir franca de porte. La de Santiago se echará bajo firma conocida, en el buzón de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

MEDIDAS

PARA

FAVORECER LA INSTRUCCION.

Sabemos de un modo casi auténtico que el Gobierno se propone dar un premio a la persona que acredite mejores capacidades y estudios en la ciencia de la historia. Desde que tuvimos esta noticia, acogimos el pensamiento con el mayor entusiasmo y adhesión; pues que estamos íntimamente convencidos de que nada es tan útil y fundamental para el hombre destinado a servir a su patria con las ideas de la inteligencia como el conocimiento de la historia. El hombre que conoce bien la historia puede ser un patriota experto, observador y juez competente de la oportunidad que las circunstancias ofrezcan a tal o cual medida; el hombre que conozca la historia puede ser un verdadero literato pues que comprenderá el sentido y la base social de cada una de las producciones de la imaginación en cada una de las épocas de la humanidad; el hombre que conozca la historia puede ser un moralista y un filósofo; en fin; la historia que es el espejo donde se marcan todos los desenvolvimientos de la humanidad es el único medio de enseñar al individuo los lazos que lo unen al todo, los vínculos que las sociedades y las épocas anteriores, sostienen con las sociedades y las épocas posteriores, dándole así todo el buen sentido y tino que se necesita para llenar el alto puesto de capacidad directora e influente en los negocios públicos. La medida pues que según creemos está próxima a tomar nuestro gobierno, es la más acertada para llegar a poseer hombres profundamente instruidos en los problemas sociales, capaces de introducir un sistema sentido y lógico en nuestra civilización, y de dar un carácter propio y conveniente a nuestra política

nacional. Mil otros encomios podríamos hacer de las ventajas que producirá un estudio laborioso y concienzudo de la historia; y sobre todo si se le estudia con relación a nuestros elementos sociales, y con la mira de explicarnos a nosotros mismos, como una parte del gran todo que constituye la humanidad civilizada. Nosotros marchamos hoy en las filas que llevan a su cabeza la bandera de la civilización europea; un buen estudio de la historia debe enseñarnos el modo con que nos hemos enrolado en ellas; es decir, las causas de nuestra vida actual, y el modo con que esa civilización se ha ido preparando para atraernos a su laboratorio de un modo irresistible. Estudiar los vínculos que nos unen a la Europa, es estudiar los vínculos que unen a la *Historia universal* con nuestra *Historia especial*. He aquí el gran objeto que debe darse entre nosotros al estudio de la historia; fuera de él todo es inútil y trivial. ¿Con qué objeto iremos a estudiar los nombres y las batallas que figuraron y se dieron en otras partes? Si no es con el objeto de mostrarnos, como es que esos nombres y esos hechos han servido en el progreso de los tiempos, a constituir la vida actual, la vida que nosotros llevamos, ninguna ventaja adquiriremos. Lo que importa pues, es ver las relaciones que han sostenido entre sí, los hombres, los pueblos, las épocas, para deducir de este conocimiento las verdades morales, sociales y locales que corresponden a la vida moderna y que constituyen sus leyes indispensables. Importa saber lo que fue la Grecia para saber lo que progresó la humanidad y la civilización pasando de Grecia a Roma; importa saber lo que fue Roma para comprender a la edad-media; y así de todo lo demás; lo que importa pues es el conocimiento de las relaciones. Los hechos en sí, de cualquiera género que sean no constituyen jamás ciencia; solo son datos para constituir la ciencia; está en las abstracciones que se hacen sobre estos datos, en las relaciones necesarias que los unen; es decir en las le-

yes que vinculan y ordenan a esos hechos. Los hechos astronómicos producen la ciencia de los astros; los hechos políticos producen las ciencias sociales; los hechos pues, producen pero no constituyen las ciencias; porque las ciencias no son el conocimiento simple de los hechos; sino el conocimiento complejo de las leyes que vinculan un orden dado de hechos y que le dan el carácter de abstracción y sistema que es inherente a toda ciencia. La historia pues es la ciencia de las leyes que rigen los destinos de la humanidad y por esto es que recoge los hechos humanos y se apoya en ellos; por esto es que en su dominio entran todos los hechos que son propios del pensamiento del hombre. Esto es lo que importa no olvidar porque de otro modo, la historia es un amontonamiento de hechos casuales, siendo así que la historia que no es otra cosa que el sistema con que se desarrolla la civilización, lejos de ser casual tiene sus leyes infalibles: leyes por cuya virtud es sistema o ciencia que es la misma. He aquí el carácter científico de la historia; desprovista de él, para nada sirve porque los hechos por sí nada explican; para ver lo que importan, es preciso arrimarlos la luz de la inducción; y ligarlos, haciendo pasar del uno al otro el vínculo de la deducción. He aquí porque es que la filosofía aplicada a los hechos humanos, produce una ciencia, la filosofía de la historia, o la *Historia* propiamente dicha. Vico la llamó con mucho acierto la *Ciencia Nueva* porque efectivamente es la última que ha debido aparecer entre todas las demás. Era necesario para que ella se levantara, que se hubiera producido la porción de hechos que constituyen todas las otras; que estas hubieran establecido los datos necesarios para comprender la cadena y la unidad de la civilización; para crear sobre esa unidad la ciencia histórica. He aquí porque es nueva. Cualquiera otro modo con que se entre a estudiar los hechos humanos será un modo equivocado y que no dará los resultados a que es necesario aspirar en el siglo en que

vivimos.

Para nosotros es de toda importancia, que antes de proceder, se penetre el Gobierno del espíritu con que debe estudiarse la historia. Este espíritu, a nuestro modo de ver, consiste en que los hechos no sean considerados sino como un texto que se trata de interpretar por los consejos de la filosofía para deducir las leyes y las tendencias de la humanidad. La historia tiene una *unidad científica* que corresponde a la *unidad personal* de la humanidad. La humanidad es homogénea, las épocas de su vida están engastadas unas en otras, los individuos que son los miembros que la constituyen están engastados en esas épocas; luego hai cierto vínculo central que liga todas estas partes y las somete a la influencia de su código. Lo hai; ese vínculo es la ley eterna del progreso; ese código, es la civilización y la ciencia que lo interpreta y lo enseña, es la *historia* propiamente tal o la *filosofía de la historia*.

Desgraciadamente (según se nos ha informado) el plan que el gobierno se propone seguir para adjudicar el premio proyectado de historia, es el más incapaz de hacer que este estudio tome el alto carácter, que según lo anterior, tiene; y de los resultados de que antes hemos hablado. Se piensa en hacer un programa que contenga solución a los hechos, es decir, que determine únicamente lo sucedido sin pasar a investigar la ley que rige. La historia quedará reducida así a la biografía y a la crónica. Si se tratara de iniciar en este estudio a niños, nada más acertado, pues que es preciso empezar para ponerlos al cabo de los datos con que cuenta la ciencia que se va a enseñar. Mas, cuando se trata de premiar capacidades, es un absurdo despojar a la ciencia, a cuyo premio aspiran, de aquello cabalmente que pueda establecer diferencia entre los candidatos; es decir de la mayor o menor sagacidad para comprender las abstracciones que resultan de los hechos; y que son las leyes estables que los dirigen y que los relacionan con

Folleto.

EL ESTUDIANTE ALEMAN.

I.

Conrado Von Altenfeldt estudiaba desde algunos años en el colegio de Heidelberg. Era hijo segundo del Baron Von Altenfeldt, noble distinguido del norte de Alemania, pero cuyos dilapidados bienes, apenas bastaban para sostener el alto rango que siempre habían ocupado sus antecesores. Conociendo Conrado que su suerte dependía únicamente de sus propios esfuerzos, se preparaba a seguir una carrera en la cual pudiese lograr una reputación digna de la familia a que pertenecía; y adquirir los medios de subsistencia que la absurda e injusta ley de la primogenitura no le permitía heredar de sus padres.

Inteligente, dócil y aplicado, sobresalía entre aquellos jóvenes que prometían desplegar los talentos más resplandecientes, cuando en el gran teatro social, les tocaba desempeñar sus respectivos papeles. Conrado era por consiguiente el favorito de los profesores, y ellos, como igualmente los padres y amigos del joven, creían que ya llegaba el tiempo en el cual verían realizadas sus más dulces esperanzas. Pocos meses faltaban para completar su educa-

ción, cuando un destino fatal trajo al colegio al joven Haus Stolberg. Era este un caballero rico, de costumbres muy relajadas, mas no tardó en granjearse un partido considerable entre los estudiantes por la finura de sus modales, la franqueza de su disposición y la imperturbable alegría de su carácter. Su cuarto estaba contiguo al de Conrado Von Altenfeldt, y ambos en breve tiempo, se hicieron compañeros inseparables.

Desde entonces empezó a entibiarse el ardor con el cual siempre había proseguido Von Altenfeldt su adelantamiento intelectual. Las horas que anteriormente habían sido dedicadas al estudio, se consumieron en pasatiempos que, si bien no podían llamarse criminales, contribuían al menos a desviar poco a poco al débil Conrado de aquel sendero en que tantos laureles había cosechado, y que tan halagüeña perspectiva ofrecía a todos los que en sus destinos se interesaban. Por algún tiempo reparó el rector, en pesoso silencio, la distracción de su discípulo favorito, y trató de guiarle de nuevo hacia la sabiduría por medios tan suaves que pareciera la vuelta voluntaria. Pero todo fué en vano. Las horas de ausencia se mudaron en días—los días se volvieron semanas—meses: hasta que por fin la aula del rector Von Blumenbach quedó, en cuanto a Conrado, enteramente abandonada.

Ya no era posible callar sin hacerse el maestro complice de los estravios del discípulo. Cumpliendo, pues, con el dictado de su conciencia, entró el rector una mañana en el cuarto de Conrado, a quien halló ensenado por las orjías de la noche precedente. Le habló sin reserva del dolor que sufría al ver marchitarse una planta que tan bello fruto parecía prometer en los primeros años de su germinación en Heidelberg; le recordó lo ilustre de su linaje, el sentimiento que ocasionaría a su padre y familia la vida innoble que llevaba; le pintó un cuadro no menos vivo que verdadero del desastroso fin que se preparaba; acabando por hacer tal impresión que el arrepentido Conrado le prometió separarse de sus seductores y renovar su intimidad con aquellos amigos virtuosos que su disipación había ahuyentado.

El primero en la lista de estos, era Luis Wallenstein, hijo de un compañero de armas del Baron Von Altenfeldt, y dueño de una propiedad algo estensa en la vecindad de Heidelberg. Allí había pasado Conrado las horas más felices de su vida y había experimentado la tierna sensación de un amor puro que le inspiró Suzelina, la mayor de las hermanas de su amigo. Esta amable joven había correspondido a su afecto y el dichoso par, considerado por toda la familia como en estado de desposorios, se deleitaba antes de estraviarse Con-

rado, en esa purpúrea atmósfera que una vez, no más en la existencia terrestre, rodea el corazón humano. Pero a medida que había cedido el amante a las seducciones de Haus Stolberg, sus visitas se hicieron menos frecuentes en la casa de Wallenstein. Suzelina, educada en toda la rejidez de principios cristianos que inculca la iglesia reformada, sabiendo por su hermano la vida desarreglada que llevaba Conrado, le recibía con frialdad, obien con reconveniones que le irritaban y hacían más prolongadas sus ausencias; y al tiempo de la reprensión del rector, hacia semanas que Conrado, halagado por sus fesiros amigos que le presentaban todo bajo un aspecto risueño y seductor, había olvidado el amor que debía a la virtuosa Suzelina, cuya sociedad ya no era grata a su corazón corrompido.

Así que salió el rector, empezó a reflexionar Conrado en la conducta que por muchos meses había tenido; y reconoció que había perdido gratuitamente el aprecio del digno Von Blumenbach, la amistad de Wallenstein y el amor de Suzelina. Todo aquel día lo pasó devorado de angustias, maldiciendo a su propia debilidad y al vicio ajeno; y resolviendo no dejarse enmarañar de nuevo en la carrera de la disipación. Al amanecer salió a respirar su aca-lorado cerebro, y para no encontrarse con ninguno de los con quienes había estado la noche

El Progreso.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por dia, por los demas extension se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir franca de porte. La de Santiago se echará bajo firma conocida, en el buzón de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

Este diario publicará todos los datos oficiales, pero no es oficial. La suscripcion mensual importa 2 pesos, el número suelto un real. Se reciben suscripciones en Santiago en la botica del Sr. Barrios y en la oficina del diario: en Valparaiso en la Bolsa comercial y en la tienda del Sr. Fierro, donde se venden números sueltos. En San Felipe en la tienda de D. Ramon Lara: en los Andes casa de D. Pedro Bari, En Copiapó casa de Sr. Sayago y en Coquimbo, casa de D. Felipe Herrera.

EL PROGRESO.

DE LA ORGANIZACION SOCIAL EN LA AMERICA DEL SUD.

§ 1º
Hace dias que un rumor se desparrama por todas partes anunciando un gran cambio político en las constituciones de los Estados Sud-americanos. Se habla de la monarquía como de una organizacion social que nos fuera indispensable para alcanzar la alta situacion política, que sin duda alguna nos reserva el porvenir, si se atiende a las riquezas del suelo americano, a la extension de su territorio y de sus costas, y a la intelijencia viva y desenvuelta con que el clima dota al hombre nacido en él. Se piensa (y con razon) que todos los obstáculos que hasta ahora han detenido la llegada de nuestras esperanzas, nacen de esa falta de criterio comun en que vivimos; de esa contradiccion de opiniones y de intereses en que nos vemos envueltos desde el año 10; de esa falta de ideas superiores y de hábitos sancionados, que nos entrega socialmente a todos los caprichos individuales, sin que podamos encontrar una pauta para conocer la verdad, ni medida alguna para separar nuestros verdaderos intereses de los que no lo son sino aparentemente. Cada hombre emite su pensamiento como si fuera el de todos los demas; la falta de ideas comunes y de reglas superiores, da el suficiente atrevimiento para decir y proponer los mayores absurdos; y como todo está entregado al sentir individual, y como estamos en una época en que este sentir

no reconoce verdad inamovible, result cierta situacion anárquica en todos los ánimos, cierta falta de creencias, cierta desconfianza de las ideas y de las teorías, que hace que los hombres crean tan solo en los objetos de una material utilidad y miren con indiferencia las altas cuestiones de la filosofía social, empeñada en encontrar esas creencias comunes y superiores que nos faltan.
De esta situacion en que, a nuestro modo de ver, se encuentran todas las sociedades del dia, nacen esas oscilaciones repetidas que llevan al cuerpo social del uno al otro extremo, y que no le permiten sentarse sobre su verdadero punto de gravitacion. Donde existe la monarquía se repite, que no hai mejor remedio para la república; donde la república, que no hai mejor remedio que la monarquía; y estas opiniones defendidas y atacadas con el calor que es propio de las épocas revolucionarias y anárquicas, producen el embrollo de principios, la confusion de ideas y todos los otros resultados que palpamos.
Hace ya mas de treinta años que la América está en revolucion, y aun no ha obtenido las ventajas que tuvo en mira al revolucionarse. Este es el hecho, el principio, en que se apoyan todos para proponer cambios y reformas, cada uno viene, y creyendo que ha descubierto una gran verdad, repite lo que todos repiten y receta un remedio eficaz por su puesto, pero que no se puede administrar; la monarquía, la democracia, el despotismo &c. &c. Como si dependiera de un gobierno o de muchos detener el curso de las cosas humanas y hacer que todos se conformen con el pensamien-

to caprichoso y pueril de uno o de algunos! Nosotros miramos como ridículo el empeño de ventilar las cuestiones de forma social y pensamos que la humanidad toma a este respecto medidas serias y mil veces mas productivas que todas las pretensiosas declamaciones de los que a nombre de la filosofía y de la libertad, piden la democracia, y de los que a nombre del orden y de la tranquilidad piden la monarquía y el despotismo.
La América del Sud no camina de modo alguno a la monarquía: nosotros pensamos que la monarquía entre nosotros, no es otra cosa que un nombre vano, que si alguna vez llegara a servir para vestir el poder efectivo de un déspota o tirano de los de la América, en nada alteraria la esencia de la sociedad, ni cortaria el camino por donde vamos hácia el porvenir. Supongamos que un Rosas se declarara monarca ¿Qué cuestion de fondo habria en esto? Ninguna; un nombre nuevo, y nada mas; un nombre europeo que equivale entre nosotros al de caudillo de las masas. Pero la monarquía cortesana, la monarquía con nobleza, la monarquía con el inmenso cortejo de cuerpos políticos y el prestijio del derecho hereditario y de la lejitimidad ¿de dónde sale? a quién será dado crearla? a nadie; porque estas cosas son la obra lenta de los siglos; son los decretos que la mano de Dios escribe letra por letra sobre la superficie movible del tiempo.
Los peligros que la condicion social corre en la América del Sud, no consisten en que haya un gobierno que se llame monarquía, y que con pretexto de conservar el orden, humille, ultraje, y despotize;

ni tampoco en que haya una organizacion tal, que con pretexto de conservar y establecer la libertad, fomente la anarquía e introduzca la lucha entre los elementos sociales. El mal está en que todo esto se realiza sin necesidad de esos nombres, y se realiza de tal modo, que el nombre viene a ser un accidente sin importancia ni consecuencia, un nombre y nada mas. ¿Qué puede importar que Rosas o Santa Ana se llamen monarcas despues de hacer multitud de años que ejercen el poder mas absoluto que puede darse? Adquirirá mayor consistencia este poder por adornarse de la pompa de un nombre? No: ese poder tiene otras raices y se sostendrá, tenga o no tenga el nombre de monarquía, mientras haya tierra para alimentarias. Por lo demas, ese poder, así absoluto como es, tiene una naturaleza enteramente distinta de la del poder monárquico: pueden confundirse en cuanto a los efectos; pero en cuanto al orijen, no.
El poder monárquico, es un poder que nació en Europa de los hábitos y de las tradiciones mas bien fundadas; al paso que el poder absoluto de los caudillos americanos es un poder nacido de la revolucion. Para el que comprenda toda la diferencia que este solo hecho establece, resultará de un modo evidente que la monarquía no puede ser entre nosotros otra cosa que un nombre pomposo pegado a un poder que para nada lo necesita, una escena pasajera, un plajio insignificante, una decoracion destinada a desaparecer, sin consecuencia alguna, el dia en que ya no sea necesaria para el drama que nos hace representar la revolucion que trabaja y el-

Folletin. TEATRO.

El Ernesto, Dráma orijinal en prosa por D. Rafael Minvielle.

SEGUNDA REPRESENTACION.
La empresa del Teatro nos ha favorecido el Domingo con la segunda representacion del Ernesto, una de las bellas flores con que se ha engalanado nuestra jóven literatura y aunque el *Semanario* anduvo mui feliz en la apreciacion de este ensayo cuando por primera vez se presentó en nuestro teatro, aun nos atrevemos a añadir algunas observaciones que mas bien que a ilustrar el asunto, servirán a mostrar nuestra manera especial de considerarlo.
No harémos por cierto de esta produccion el exámen severo que no pocas veces hemos tenido el arrojo de hacer cuando hablamos de composiciones europeas. En tan grande estima son tenidas las producciones de la literatura francesa y española entre nosotros y tan encumbradas son las reputaciones de los que nos las envian, que ni nuestra crítica puede dañarles, ni nuestros encomios aumentar un ápice a su mérito. No hai pues inconveniente en cargar la mano en los defectos, mas bien que extasiarse admirando las bellezas; aquello nos instruye aleccionando nuestro propio juicio, lo último es condicion que de anteguano traen aparejada las composiciones europeas; pues son mui pocas las que del inmenso catálogo de aquellas, se representan en nuestros teatros sin que primero hayan recibido la aprobacion de jueces mas competentes que nosotros. No así cuando el escarpelo de la crítica va a caer sobre una composicion contempo-

ránea y nacional. La crítica podria a fuerza de exigir perfecciones prematuras, extinguir la llama que empieza a encenderse en el seno de nuestros jóvenes aficionados y nadie querría ensayar sus fuerzas en la nueva arena ofrecida al talento, si temiese que en premio de sus desvelos habia de recibir por toda recompensa la pretenciosa exigencia de que rivalizase en perfecciones con los primeros dramaturgos de Europa, cuyas obras se reproducen en nuestros teatros.
Pero independiente de la capacidad de nuestros jóvenes autores, hai otros jéneros de obstáculos para el buen desempeño en esta clase de ensayos, que por sí solos bastarian a embotar los talentos mas distinguidos. Nuestra sociedad es poco dramática todavía; demasiado simple en sus relaciones, no ofrece complicacion ninguna en los medios de accion; la vida real carece de aquellos ejemplos ya terribles, ya cómicos de una sociedad vieja, numerosa y llena de anomalías, contradicciones y situaciones singulares. Si se trata pues de formar el esqueleto de una drama, que se apoye en nuestras costumbres, que se suponga posible o verosímil en nuestra sociedad, es preciso que sea simple y desnudo de accion como ella; porque de lo contrario será una produccion exótica no obstante el barniz de los nombres propios de personas y lugares a que nuestros oidos están acostumbrados. Si el autor quiere como Scribe, Dumas, o Hugo expone en él lo mas delicado del sentimiento o de la pasion que puede abrigar el corazon humano; si pone en boca de una niña o de un joven, suponiéndolo nacional, aquellas delicadas ideas que tanto nos encantan en un personaje europeo, el público busca en vano en nuestra sociedad, el tipo de donde hayan podido ser tomadas; y una mujer nuestra hablando como la *Tisbé* de Hugo,

como la *Sonnambula* de Scribe, es un contrasentido; y sino hai plajio en las palabras, que se ponen en boca de una mujer nuestra, hai decididamente plajio en las ideas que se transplantan de la sociedad europea a la nuestra. Por esta misma razon hai mas sencillez en el argumento, ménos complicacion en los incidentes, y ménos refinamiento en los sentimientos e ideas de una pieza del teatro moderno español que las que producen los dramatas franceses; y nuestras composiciones se aproximarán aun cuando solo traten de costumbres mas al teatro de Breton que al de Scribe.
Estas observaciones nos hacen justificar al jóven Bello de haber llevado sus personajes a Francia y al Sr. Minvielle a España. El primero derrama bellezas a manos llenas cuando describe a Granada; es terrible cuando en nombre de la humanidad, desprecia a Napoleón, para provocar a uno de sus admiradores a un duelo. Todo esto hubiera sido pedante si en lugar de Granada hubiera dicho Santiago o Coquimbo, y si por Napoleon hubiera tomado a O'Higgins, Carrera o San Martin. El Sr. Minvielle quiso acercarse mas a nosotros; pero no se atrevió a poner en nuestro suelo sus héroes, sino que trató de ligarnos a ellos por un vínculo de parentesco, de simpatía o de afinidad de intereses, hecho lo cual nos convida a España si queremos ver el desenlace del drama cuyos antecedentes habian principiado aquí. Mas si la escena ocurre en Europa, las preocupaciones, ideas y sentimientos que agitan a los personajes, son de un interes americano, y en este punto resalta una verdad no ha mucho revelada por Villemain, sobre aquel teorema tantas veces repetido, "La literatura es la expresion de la sociedad" a cuya solucion se ha agregado despues "de una época y de un individuo;" porque a las ideas que el escritor

toma de la sociedad y la época en que vive, da el tinte especial de su carácter, sus simpatías, y su manera de ser, no habiendo creído los críticos modernos disparatado el ir a buscar en la biografía del Dante o de Byron el orijen y la explicacion de sus raras producciones. En el Ernesto pues encontramos al Sr. Minvielle español de orijen, aunque por una larga residencia y por nuevas y mui cordiales simpatías sea un americano y un chileno.
A nuestra manera de ver el asunto del drama es mui bello y mui interesante para españoles y americanos, y aunque se le haya tachado de una tendencia política, ajena del teatro, hai una cuestion de interes para el público, de que resultan posiciones e incidentes mui dramáticos.
Ernesto es un oficial español que en los tiempos de la guerra de la indepenencia se pasó a los patriotas. Usamos de esta palabra *pasarse* porque en ella solo está contenido todo el interes del drama. Un jóven jeneroso, cediendo en deseos de triunfar la libertad donde quiera, odiando a su soberano, el déspota sombrío de la España, animado de las ideas mismas que han puesto las armas en las manos de los insurjentes en América, aprovecha la primer ocasion que se le presenta para romper los vínculos que lo ligan a los satélites del rei absoluto y enrolarse en las filas de los que pelean contra el pueblo en donde ha nacido. Nada mas noble ni mas elevado. Solo el siervo está pegado al suelo en que ha nacido; y la nacionalidad no es para el hombre libre el apego material a cierta porcion de la tierra, a cierto país, sino a los recuerdos históricos que han tenido lugar en ese país, al idioma, a la religion, a las instituciones, al gobierno y a todo aquello en fin que forma parte de nuestro ser moral; de manera que faltando estos vínculos, el sentimien-

tengo treinta y dos de servicios a la independencia americana a la libertad argentina: asistí a ciento sesenta y cuatro combates o batallas: llevo en mi cuerpo diez y nueve cicatrices de heridas que recibí peleando: he hecho soldados a mis hijos conforme han podido cargar una espada, y uno de ellos es ya mártir por su patria. Estoy en tierra extranjera, cargado de familia, sin dinero y sin amparo. He aquí mis títulos para pedir a mis compatriotas pan para mi familia. Los socorros que algunos, argentinos pobres los mas, me han prestado, y me prestan, son grandes para ellos, pero insuficientes para mantener una madre con siete hijos. Mi trabajo es el de un gañán, y su producto miserable. Mis compatriotas residentes en Santiago, Valparaiso, en la República de Chile entera; me abandonarían a mi destino? dirá la historia que un hombre consagró a su patria desde la infancia, su pequeña capacidad, su brazo, su sangre, y la de sus hijos con completa abnegacion de su interes personal, y pereció con ellos de miseria, abandonado de los argentinos en el pais de su asilo?.

Copiapó enero 31 de 1843.

Gregorio Araoz de la Madrid.

Sereciben en la oficina del Progreso las obla-ciones que queiran hacer las amigas del jeneral Madrid.

LECTURA INSTRUCTIVA.

SOBRE LA EDUCACION.

Continuacion.

Es menester saber sacar ventaja de estas dos inclinaciones naturales en el alma de un niño, el deseo de conocer es el amor al orden, cuando estas dos inclinaciones son mas ardientes; léjos de reprimir los movimientos del alma en los niños, es menester saberlas dirigir hácia un objeto útil, presentándoles objetos que a mas de sus juegos ordinarios, los instruyan y los diviertan. Aunque las diversiones de la infancia parecen una especie de locura y desarreglo de la imaginacion, es cierto sin embargo que los niños buscan alguna cosa extraordinaria. Tales son las delineaciones de los castillos en mapas que trabajan con un cuidado y una atencion que suspenda su natural lijereza, tales son los movimientos regulares de una pelota, de un volante, de una peonza que ellos consideran durante horas enteras, tales son en fin los gorgoritos de agua de javon, con el admirable brillo de los colores del arco iris. Todas estas cosas de que los niños ignoran la causa y la naturaleza, son otros tantos milagros para ellos, tanto poder tiene el órden de estos pequeños fenómenos sobre su alma:

El ejemplo es un maestro poderoso, así es que no se debe hacer ni decir nada en presencia del niño con relacion a uno y a él que no sea honesto, justo y razonable. Se debe permanecer delante de los niños en la mas escrupulosa reserva, y esto es cierto: si quereis que el niño os tome las espresiones puras, correctas y decentes de vuestro lenguaje, hablad en este sentido; si quereis que vuestras maneras, vuestro porte, conducidos de modo que las adquiera porque las imitará; pero comunemente sucede que aunque los padres desean que sus hijos tomen todo lo que se concibe de bueno, ellos obran en sentido contrario, introduciendo con su ejemplo en el alma de los niños lo mismo que se quisiera evitar.

Decís a vuestro hijo que ruegue a Dios, y quizá delante de él habeis blasfemado su nombre.... Delante de él proferis una palabra violenta; delante de él os arrebatáis de cólera y despues os sorprendereis cuando vuestro hijo a su turno pisotee la tierra de rabia, grite, llore y se avance hasta decir palabras obscenas e innobles; se os preguntará: ¿de dónde ha aprendido el niño todo esto?—en vuestra escuela. Jeneralmente se está delante de los niños sin moderacion y sin sospecha de que entienden y escuchan. Cuando pues se querrá tomar el trabajo de notar con que atencion sostenida los niños escuchan una conversacion y con que memoria conservan trozos de ella. Nosotros hemos conocido mujeres que se acordaban de anécdotas

escandalosas y de palabras obscenas dichas en su presencia cuando niñas, y que mujeres ya no se atrevian a repetir las sin ruborizarse. Triste consecuencia de la opinion que hemos señalado, a saber que se obra de modo, como si se ignorase que los niños deben crecer y tomar lugar en el mundo; que se les trata como si estuviesen privados de razon y de intelijencia, como si la infancia comenzase por la imbecilidad.

Estad seguros que todo plan de educacion se compromete, si el niño se percibe que vuestras acciones desmienten vuestras palabras; los malos ejemplos les dejarán un recuerdo mas profundo que los consejos saludables. "Las buenas habitudes y los buenos ejemplos, he aquí los fundamentos de la educacion moral."

La educacion de que hasta este momento nos hemos ocupado, es la que reciben los niños hasta la edad de seis años. Mucho tiempo ántes que se haya concluido este periodo de la vida, se podrá convenecer que la razon del niño es real y positiva y que el juicio aunque se produce ménos activamente, existe tambien por ese tiempo. Estad igualmente persuadido que la conciencia del niño se revela, y que, distinguiendo el bien del mal, se hará vuestro juez. Esto os admira, ¿no es verdad? y sin embargo es cierto." Tened cuidado sobre vos mismo, porque el niño os vijila y maldice a aquel que le dá escándalo! El no tiene aun ideas de sus deberes y derechos y sin embargo le vereis irritarse contra las apariencias de la menor injusticia.... Le castigais y si la desgracia quiere que le hayais castigado injustamente, oh! esta idea debiera hacerlos temblar de espanto! Si le habeis castigado injustamente, acordaos bien, el niño, un dia, este niño contra quien habeis traicionado la conciencia, apelará a Dios de vuestro juicio de hombre, e independiente de esto, le habeis hecho un gran mal haciéndole sentir como primera emocion la emocion de la injusticia"

Los castigos y las recompensas tienen un gran lugar en la historia de la educacion. Los castigos no son aplicables ni producen efecto sobre el niño, sino cuando puede comprender que ha merecido el castigo que se le impone; y a este objeto nos permitiremos un consejo. Creemos que no se debe nunca castigar un niño en el mismo instante que cometa una falta; es menester darle tiempo a que entre en sí mismo, piense en lo que ha hecho y confiese su falta y que reconozca que es justo que se reconvenga o que se le imponga una pena. No queremos escribir aqui el código de los delitos de la infancia. Dirémos si, que para los niños todo castigo es castigo." Siempre nos sublevarémos con enérgica conviccion contra los golpes y la violencia, contra las penas que ofendan el amor propio. "Acuso, dijo Montagne, toda violencia empleada en la educacion de una alma tierna que se prepara para el honor y la libertad; hai no sé que de servil en el rigor y la violencia." Los castigos scrviles no sujetan sino por un momento la voluntad desarreglada del niño; aborrecen a aquellos que los maltratan y toman un invencible disgusto a todo aquello que se les quiere hacer por este medio. Señalarémos aquí un escollo peligroso: el objeto del castigo se dirige sobre el alma del niño para hacer su voluntad mas dócil: pero perderá la exquisita sensibilidad, si se le somete a castigos rigurosos, siendo de temer que se haya obstinado por soberbia y que tenga por gloria la resistencia a los golpes con que se le hierre, y como en conclusion mas allá de las penas corporales, no existen castigos posibles; si se sostiene pertinaz, si resiste, sois vencido, quedando vos por otra parte un amo sin poder, porque es cierto que la violencia mata todo poder. El padre y la madre institutores natos de sus hijos, deben mandar con firmeza al mismo tiempo que con dulzura; los niños deben obedecer, no porque estén colocados bajo el imperio del temor, sino porque respeten y amen a sus padres. Quisieramos que se distinguiesen las faltas que merecen ser castigadas, de aquellas que deben ser perdonadas, porque muchas veces los niños las cometen por ignorancia y algunas oca-

siones basta la reflexion que los avergüenze de lo que hacen recibiendo el reproche de su propia conciencia. Su conciencia! he aquí el juez supremo!

La mas dulce recompensa que un niño puede recibir es una nueva caricia maternal. Las recompensas deben ser raras para que no pierdan su valor: es menester que se den oportunamente. Cualesquiera que sea la aprobacion y recompensa que reciba un niño, han de ser de tal manera que exciten la emulacion del niño y que imprimen en su alma el justo sentimiento de orgullo, sin hacer nacer el amor de un vil interes. (Continuará.)

ALCANCE.

REPUBLICA ARGENTINA.

Andes, febrero 13.

Por pasajeros venidos de Mendoza se aseguraba aquí que Benavides habia sido derrotado por el Chacho; que a San Juan habian llegado dispersos soldados y oficiales y que habia la mayor alarma porque no se sabia el paradero de Benavides ni de una division de 200 hombres, que habia salido despues al mando del gobernador Hoyuela.—No sabemos que grado de confianza pueda ponerse en esta noticia. Por un propio llegado a San Felipe se sabia que diez buques ingleses bloqueaban a Buenos Aires, lo que se aviene bien con las noticias que por mar hemos recibido.

MOVIMIENTOS.

Del puerto de Valparaiso, febrero.

Entradas.

Dia 13.

Fragata dinamarquesa *Skield*, de 450 toneladas capitán Claufsen de Hamburgo en 97 dias, cargamento surtido, consignada a G. F. Kunhardt y Ca.

Bergantín goleta dinamarques *María*, de 101 toneladas, capitán Holstein del Callao en 26 dias, en lastre consignado al capitán.

Bergantín británico *Eliza Heywood* de 230 toneladas, capitán Fox de Caldera en 14 dias, cargamento metales de cobre consignado a Allison Cumberledge y Ca.

Buques próximos para salir.

El vapor *Perú*, saldrá para mañana para las Costas del Perú.

Bergantín británico *Hebe*, para Arica el 16 del corriente.

Barca chilena *Atmendralina*, para Chiloé, el 15 de id.

Fragata española *Isabel 1ª* para Arica y Callao, con escala en Cobija, en la semana en trante.

COMANDANCIA JENERAL

DE ARMAS.

Orden jeneral.

Santiago, febrero 14 de 1843.

La guarnicion se cubre como está mandado.

Jefe de servicio para hoy, el sarjento mayor D. José Antonio Palacios, y para mañana, el de igual clase D. Guillermo Nieto.

Con fecha 11 del actual, S. E. ha tenido a bien nombrar comandante de la guarnicion del presidio ambulante, al Alférez D. Manuel Castro, cuyo oficial queda separado del rejimiento de cazadores a caballo a que estaba agregado.—Con igual fecha S. E. ha decretado lo siguiente:—La comisaría jeneral abonará los diarios correspondientes a la fuerza cívica que se empleare en la guarnicion de esta capital, en vista de las planillas que se le presenten firmadas por el sarjento mayor del cuerpo a que pertenece la fuerza, y visada por el primer ayudante de la seccion de infantería de la Inspeccion Jeneral de guardias cívicas.

El oficial para la guardia del presidio para el dia de mañana, lo dará el rejimiento de cazadores a caballo.

PINTO.—Es copia.—

Ramon Tagle.

Ayudante de semana.

Comandancia de Serenos.

Han sido aprehendidos en la noche precedente las personas que se expresan en seguida:

Cinco soldados de la guardia cívica, y del fuero comun 1 mujer y 4 hombres.

Santiago, febrero 14 de 1843.

Feliciano Rojas.

Cuartel de Policia.

La compañía de vijilantes ha aprehendido hoy las personas siguientes:

Del fuero comun 2 mujeres y 6 hombres.

Santiago, febrero 15 de 1843.

Por enfermedad del ayudante.

Prudencio Lagos.

Brigada.

Cadáveres que se han sepultado en el panteon jeneral de esta ciudad.

Doña Amadora Merino.

Doña Mercedes Valdés.

De Caridad 7.

Febrero 13 de 1843.

Movimiento de Correos.

Para el Norte sale el correo a las 7 de la noche del 15 de febrero.

Para el Sud el dia 20 de febrero.

AVISOS NUEVOS.



TEATRO.

Para el juéves 16 de febrero. El drama en un acto, traducido del frances por D. Manuel Breton de los Herreros, y cuyo título es—

EL TESTAMENTO.

A continuacion se representará la hermosa comedia, en un acto tambien, titulada—

DICHA Y DESDICHA.

Despues de esta obra seguirá la tan celebrada y graciosa comedia, en un acto, titulada—

¡OH, QUE APUROS!

O SEA

EL NOVIO EN MANGAS DE CAMISA.

La funcion terminará con—

BAILE.

AVISO A LOS LETRADOS.

El licenciado D. Juan Carmona vende los útiles de su estudio, situado en la plazuela de Santo Domingo, por las dos terceras partes de su tasacion; comprende las especies siguientes.

Una librería con 700 a 800 volúmenes empastados.—Siete estantes nuevos con cajon en figura de cómodas, con bastidores de vidrios.

Varios retratos de personas ilustres, y cuadros curiosos de mucho provecho para los que siguen la carrera del foro.

Un bufete nuevo todo de caoba con 16 cajones, dos departamentos para registros y cubierta forrada en taflete con dorado a fuego.

Dos docenas de silleas, una de caoba con asiento de erin, y otras extranjeras con asiento de junquillo.

Una silla poltrona.

Si algun letrado quisiese alquilar las tres piezas que comprende dicho estudio, con todos sus útiles, por un término que no baje de tres años, y sin perjuicio de la venta, puede verse con el interesado que vive en la casa de su dominio en la misma plazuela

Santiago, febrero 15—82—8c.

El que suscribe, habiendo sido autorizado competentemente por el Protomedicato de esta capital, tiene el honor de ofrecer sus servicios como profesor de medicina. Tendria mucho gusto en oír las consultas que se le quieran hacer y dará una especial atencion a los infelices que le soliciten a cualquiera hora del dia o de la noche en su casa, número 40, calle del Estado.

Francisco Córdova.

Febrero 14—81—4c.

EL PROGRESO.

DIARIO COMERCIAL, POLITICO Y LITERARIO.

Los avisos judiciales se publican por este diario. El precio de los avisos que no pasen de diez líneas es ocho reales por las tres primeras veces y despues 1 real por día, por los demas extension se arreglará con el interesado.

La correspondencia de fuera debe venir franca de porte. La de Santiago se echará bajo firma conocida, en el buzón de la oficina, calle de Santo Domingo, cuartel de húsares para abajo.

Se venden números sueltos en la botica del Señor Barrios.

EL PROGRESO.

COLEJIO DE SEÑORAS.

Monjas francesas de los SS. CC. de Jesus y Maria.

Uno de estos días las RR. monjas han hecho exhibición del resultado de sus dignas tareas, en el año que ha expirado. La numerosa concurrencia de padres de familia que ha asistido a los exámenes, se ha mostrado gratamente sorprendida por los progresos rápidos de la enseñanza, y el buen desempeño de las alumnas en los diversos ejercicios que, para apreciar su instrucción, les fueron propuestos dos examinadores.

Se han insertado en nuestro diario algunos comunicados en estos días, que dicen relación con el establecimiento citado, y vemos con dolor que aun en asunto, que pareciera tan ajeno de irritar pasiones y susceptibilidades, empiezan a asomar enconos, mala intelijencia, y animosidad por una y otra parte. ¿Cuándo llegará el día que la prensa periódica sea solo un instrumento de moralidad, una cátedra de sanos principios y de instrucción y un motor de civilización y de progresos? Ah! mui léjos de nosotros está aun ese deseado día! Pero mientras tanto llega, es preciso recibir los resultados de la prensa tal como ellos nos vienen. Adiós libertad y civilización si este instrumento terrible y benéfico al mismo tiempo, se nos rompe entre las manos. Cons-

tancia no mas es necesario, y el que tenga conciencia de su benéfica influencia, debe armarse de resignación e induljencia para resistir a los males que en sus extravías causa. Pero volvamos a las monjas francesas que es el asunto de nuestro presente artículo. Gozan estas venerables relijiosas de una merecida reputación en el país, y la aceptación pública, ha acatado en ellas varias circunstancias que les dan entre nosotros un grande prestigio. Una de ellas el ser maestras europeas, lo que para el público en jeneral dá ya un antecedente de suficiencia que por fortuna los hechos han justificado. La jeneralidad paga este tributo tácito a la cultura de los pueblos que nos preceden en la marcha de la civilización. Por una especie de instinto al comparar la capacidad de instruir de nuestros colejos comunes y el de las venerables monjas, el público se decide interiormente por las monjas, no obstante que al examinar con ojos despreocupados una y otras casas de educación, se encontraria uno inclinado en favor de los colejos laicos, si es posible usar de esta palabra; pues en ellas dirijen la parte científica de la educación los profesores mas distinguidos que tenemos. Otra de las circunstancias que mas simpatías excitán en el público, es el sexo de las personas que dirijen la enseñanza, y esta consideración sola, es de un gran peso; no porque haya temores de que los jóvenes que toman parte en los colejos de señoras olviden un momento su posición, pues hai además de la etiqueta de los colejos que hace imposible ningun jénero de abuso, cierta distancia de

ánimo entre el discípulo y el maestro; toma tan pronto el que aprende la posición de niño y el maestro la de padre, que de una y otra parte nacen desde luego los mismos sentimientos que en la familia sofocan toda inclinación peligrosa entre sus miembros; siendo esta facultad de modificarse el corazón humano en sus instintos mas poderosos uno de aquellos grandes secretos con que la Providencia mantiene el órden de la sociedad humana; pero tambien es un hecho demostrado que la mujer es el único maestro competente de su sexo. Ella sola sabe conocer los resortes que mueven esta frágil máquina, y que la mano brusca del hombre no sabe gobernar; hai una completa intelijencia de sensaciones, necesidades e instintos entre la alumna y la maestra que nada puede suplir. Una mujer intelijente por solo el instinto y la admirable disposición de su naturaleza, sabe doblegarse hasta la condición del niño, de cuyas pasiones participa su carácter. Una mujer para educar y cuidar a los niños, no necesita haber sido madre, trae consigo el sentimiento de la maternidad y del amor desde su cuna, y posee un caudal de conocimientos instintivos como el de las aves para el cuidado de sus polluelos. La mujer ama sin saber darse razón porque, a todos los niños cualquiera que sea su sexo, su condición; y su predilección por todo lo que es hermoso y débil, pasa hasta las flores, las avejillas y los pequeños cuadrúpedos. Cualquiera que sea la posición de la mujer en la sociedad y los años que haya vivido, cualquiera que sea la condición o las afecciones que dominan su cora-

zón, le desprenderá momentáneamente, siempre que un niño se presente a su vista; porque este es el instinto mas poderoso de que está dotada; y no es extraño que la mujer que se abandona al sentimiento del amor divino guste de adorar y representar-se al Ser Eterno bajo las inocentes y tiernas formas del Niño Dios. Este sentimiento exquisito de la maternidad, esta presciencia instintiva de su misión, es la que ha hecho pensar seriamente a los filósofos de nuestro tiempo en devolver a la mujer sus funciones de maestro de la infancia, y los hombres que han dedicado sus esfuerzos y sus vijilias a la mejora de la condición de la mujer en la sociedad, lamentan aun en la Europa misma, la necesidad de echar mano todavía del auxilio de los hombres para formar la educación de la mujer. Hai un hecho mui notable en la literatura europea y es que todos los autores de buenos libros para la educación de la infancia, son escritos por mujeres.

Pero lo que principalmente motiva la predilección de los padres de familia, son no solamente las garantías que ofrecen las relijiosas para la pureza de costumbres de las jóvenes educandas, sino tambien la educación relijiosa que en el colejo de las monjas de los SS. CC. de Jesus y Maria hai todo motivo de suponer que sea completa. Efectivamente éste es el objeto principal de la institución de las órdenes relijiosas *docentes* y este su mas bello título a la consideración de los pueblos cristianos. Los monasterios en Francia habian dejado de ser considerados útiles por la opinión pública y para conciliarse con ella, hicieron

Folleto.

EL ESTUDIANTE ALEMAN.

II.

Si vieras, Conrado, le dijo el hermano mayor, la aflicción que han ocasionado a nuestros padres tus extravíos, me persuado que no darias nuevo motivo para las quejas del amistoso Blumenbach. Este buen anciano se enorgullecía mucho, siempre que trataba de tu aplicación y de las esperanzas que tenia en tí; y en proporción a ese orgullo, es ahora la indignación con que ve frustradas sus esperanzas. Te ruego, mi querido hermano, que te libres de las ilusiones que te apartan de todo lo que es honroso, y que te arrastran al crimen y a la ignominia. Jamas se diga que un Altenfeldt es un jugador—un libertino. Bien sabes cuanto te amo; bien sabes que cuando la muerte nos prive de nuestro excelente padre yo partiria gustosamente contigo mi último pedazo de pan; pero tambien sabes que las leyes no me permiten disponer de los bienes que pueden heredar. Dentro de pocos meses tendrá lugar mi enlace con la Condesa Amalia, y cualesquiera riquezas que entren en mi posesión, las he de considerar solo como un depósito que debo trasmitir a mi sucesor. Hablo así porque no ignoro hasta que punto has sido imprudente. Mañana al rayar el día salgo de Heidelberg—he hecho un rodéo de algunas leguas para tener contigo esta conversación: ¡quiera el cielo que no haya sido en vano! Reflexiona ántes que sea demasiado tarde; vuélvete a la senda de la razón, y torna a ser para tus padres el mismo hijo, para mí el mismo hermano que por tantos años ha sido el objeto de nuestro mas tierno cuidado. Conrado se asió de la mano de Huberto y

la apretó contra sus palpitantes sienes; en seguida se levantó de su asiento, y escondiendo el rostro en el pecho de su hermano, lloró con toda la amargura de un arrepentimiento sincero. Hablar le era imposible—sus lágrimas le estorbaban la articulación. Al fin despues de una larga lucha con sus angustiosos suspiros dijo. “Huberto, espero que me hallarás digno del interés que muestras en mi suerte: haré por ser todo lo que deseas verme; mas conozco que poseo una alma débil e irresoluta: nunca podré emular tu mérito. No me deseches; sin embargo, la certeza de que no me rehusas tu amistad y aprecio, me estimulará quizá a merecerlos.”

Por la mañana se separaron los dos hermanos, y Conrado tornó a prometer que no serian infructuosas las amonestaciones del ansioso y tierno Huberto. “Dentro de pocos días, le dijo, se han de celebrar tus nupcias: allí asistiré, y veras en mí una enmienda que ensalzará tu placer en ese día. Adiós! pide para mí las bendiciones de mis amados padres y tú piensa en tu criminal, pero ahora contrito hermano, con la bondad que te es característica.”

Por muchos meses perseveró en el curso de vida que habia prometido a su hermano y que su propio buen sentido le sujeria. Las mañanas fueron dedicadas al estudio, y, habiendo anudado de nuevo su intimidad con la virtuosa familia de Wallensteiro, pasaba las tardes en la sociedad de Suzelina quien no tuvo mucha dificultad en perdonar al hombre que por tanto tiempo habia sido dueño de su corazón. Se acercaba el día de las bodas de Huberto, y Conrado anticipaba con placer su visita a la casa paterna. Se creia libre de todo lo que fuese indigno de sus talentos y de su nacimiento, habia recuperado el aprecio de sus tutores y solo los desairados compañeros de su disipación no hablaban de él con elojios y ex-

presiones de respeto.

Habia estado profundamente sumerjido un día entero del caloroso mes de agosto, en la traducción de una obra latina sumamente abstrusa. En esta ardua labor mental, todas sus potencias habrian estado absortas, y no atendió a nada de lo que pasaba a su rededor hasta que el intenso calor de su aposento, le obligó a salir de su abstracción. Los rayos ardientes del sol de la tarde, pasando al travez de la cerrada ventana, caian directamente sobre los papeles del exhausto estudiante. Todo exhibia la languidez que acompaña el fin de un día de estío: aun el activo sabueso que solia jugar delante de él cuando le veía desocupado, dormia tranquilamente a sus pies, mecido, al parecer, por el zumbido de numerosos insectos que se deleitaban en aquella atmósfera opresiva. Conrado se levantó y abrió la ventana: el reloj de la capilla dió las seis y media, hora en la cual cesaban las labores diarias del colejo, y varios grupos de estudiantes salian de las diferentes puertas que conducian al patio “¡Ah! dijo Conrado para sí, allí está el joven Richter, proponiendo sin duda a Bohler y Hartz el tomar un bote y dar un paseo por aquel delicioso rio quizá para visitar a la familia de Jan Spiller. Nunca me ha agradado mucho esa especie de jente; pero la idea de lo fresco del agua, de lo placentero de la brisa vespertina, y de lo verde de las orillas, casi me tienta a juntarme con ellos—pero siguen adelante—se han marchado—sin dirijir una sola mirada hácia mi ventana. ¿Pero quiénes vienen por allá? Alfred Muller, su hermano, el conde Hiernstern de bracet con un forastero—no: no es forastero—bien conocido le tengo; es el mismo jenio de la alegría—Hans Stolberg. ¿Cuándo volvió a Heidelberg ese protolibertino? ¿Qué carcajadas de risa! ¡Cielos! vienen para acá! Será preciso retirarme, porque si Hans me divisa, ni los cerrojos

de mi puerta me resguardarán de su instrucción.” Diciendo esto, se volvió a sentar. Un momento despues oyó resonar su nombre por el patio en los festivos tonos de Stolberg—Resistió empero, a la llamada que su porfiado perseguidor repitió mas de una vez. “¡Conrado, renegado, apóstata del placer, contesta hombre; si no alzaré tu ciudadela y no te daré cuartel ninguno, ¡como! ¿no contestas? veamos pues qué influjo tendrá en tí la música.” Y empezaron los cuatro en melodioso coro en el cual frecuentemente habia tomado parte Conrado en sus días de extravío. Al fin se cansaron y creyendo que estaba ausente de su cuarto el estudiante, se alejaron poco a poco dejándole sus reflexiones.

Largo tiempo quedó cavilando con la vista fija en los cerros lejanos: el sol se preparaba a esconderse detras de las deradas cumbres, cuando los misteriosos sonidos que habia oido en medio de las ruinas de Heidelberg, le vinieron en hora menguada, a la memoria.

“Seria alucinación o estaria yo soñando?—Las ofertas eran lisonjeras quien quiera que fuese el interlocutor: y cuando me paro a considerar estos enormes volúmenes y a pensar cuanto de su esencia me falta que trasfudir en mi fatigado cerebro, casi deseo que fuera una realidad esa ilusión de mis sentidos y que tuviera efectivamente a mis órdenes un espíritu tan acomodado a mis necesidades.”

—“¡Manda! ¡os obedezco!” fué murmurando con tono musical junto al oído de Conrado, quien estremeciéndose, echó una mirada llena de terror al rededor del cuarto; y cual segundo Cleofas, creyó que iba a ver salir el mismo diablo del fondo del tintero. Pero todo quedó en tranquilidad—nada apareció y se aseguró que se hallaba enteramente solo.

“Esto no puede ser, exclamó; será preciso desechar estas alucinaciones o de nó, se me llenará la cabeza de aparecidos, de duendes

ta de su salario, so pena de que al dia siguiente no sale el Diario o que lo llena de mas mentiras, que cuentas por cobrar tiene la casa.

Librennos pues, nuestros suscriptores de nuestras amigables reconvencciones, de los cajistas, de archivar cuentas y sobre todo de llenar el Diario con avisos como este.

NOTICIAS AMERICANAS.

PROVINCIAS ARJENTINAS.

Mendoza, enero 17 de 1843.—Año 34 de la libertad, 28 de la independencia y 14 de la confederacion argentina

El Poder Ejecutivo de la provincia etc.

Teniendo noticia el gobierno que los salvajes unitarios residentes en la República de Chile, están introduciendo papeles públicos a esta provincia, en los que no solo se ataca el crédito bien merecido de las autoridades legalmente constituidas de la confederacion argentina, sino tambien intentan por este inmundo medio volver a incendiar el pais en nueva guerra, cuando los hombres de todas las clases hoy solo piensan en reparar sus fortunas demasiado quebrantadas por esa banda de salvajes unitarios que en todos tiempos y en todas circunstancias fue el azote de los pueblos: ha acordado y decreta.

Art. 1º Queda prohibida desde esta fecha la introduccion de papeles públicos de la República de Chile.

2º Todo estante o habitante, que de cualquier modo los hubiese recibido y recibiese en adelante, los presentará inmediatamente al jefe de policía, quien en el acto los hará quemar en la plaza pública por mano del verdugo.

3º El que no cumpliese con lo prevenido en el artículo anterior, será penado con la multa de cien pesos por la primera vez, y en caso de reincidencia, la que el gobierno juzgue por conveniente.

4º El jefe de policía queda encargado de la ejecucion de este decreto.

5º Promúlguese por bando, fíjese, circúlese y dese al registro.—Aldao.—Celedonio de la Cuesta.

BIOGRAFIA.

LORD WELLINGTON.

La fortuna ha hecho mas por Wellington que lo que él ha hecho por ella.

NAPOLEON. — Memorial de Santa Elena.

En los anales de Inglaterra fue un dia memorable aquel en que llegó a su término la inmensa cuestion de la emancipacion católica de Irlanda. Esta medida, que de golpe llamó a la vida civil y política, de dos a tres millones de hombres; ajitó violentamente los espíritus; el anglicanismo prorumpió en fuerte vocería; los diarios ultra-toris cada mañana tenían un acceso de epilepsia; el Morning Journal y el Standard declaraban que si el rei firmaba el bill, firmaba su abdicacion; que el papismo, el abominable papismo, iba a pasear por todas partes su tea incendiaria, y que la Inglaterra habia llegado a su postrimero dia. La aristocracia casi entera, se indignaba al ver que uno de sus hijos, su esperanza y gloria, fuese el primero que pusiera una mano profana en el edificio venerado del State and Church (el Estado y la Iglesia.)

Si el 2 de abril de 1829 habiéseis entrado a la cámara de los lores, en la sesion donde fué presentado ese bill famoso, habriais visto levantarse del banco ministerial, en medio de los murmullos de los toris, a un personaje de alta talla, con casaca abtonada hasta la barba, flaco, tieso y seco, de nariz arqueada, cara desmedidamente larga, facciones fuertemente pronunciadas, pero sin mucha expresion. Su palabra era árida, sin color, sin ninguna animacion, pero firme, lucida y precisa; él decia que las circunstancias no le permitian oponer mas larga resistencia a los votos de Irlanda; que la emancipacion era mala, pero que la perspectiva amenazante de una guerra civil era todavia peor. El bill pasó. Este personaje, que arriesgaba su popularidad haciendo conpensar una cosa grande, y que la vispera, por esa misma cosa hecha con pesar, acababa

de cambiar estoicamente en un pistoletazo con Lord Winchelsea, fogoso anglicano, era Arturo Wellesley, duque de Wellington, jefe del gabinete de entónces, y hoy, como entónces, el hombre mas ilustre, mas popular; por sus fundos, el mas aristócrata, y sobre todo el mas feliz de Inglaterra. En los escudos del noble duque se lee esta divisa: Virtutis fortuna comes. Si el mote fuese verdadero, si la virtud y la dicha marchasen siempre juntas, Wellington seria enormemente virtuoso; porque quizá no hai dos ejemplos de fortuna tan maravillosa y constante. Noble de reciente fecha, su nombre eclipsa hoy los mas grandes de las razas normandas mas antiguas. Durante veinte años de guerra, solo él puede decir que jamas la derrota deshonoró su nombre; sin haber recibido de la naturaleza esa audacia de la inspiracion, ese fuego sagrado que constituye el jenio, triunfó del mayor jenio moderno; sin una alta capacidad política, en política llevó a cabo lo que no pudieran Pitt, Fox y Caning. Soldado feliz bajo un gobierno constitucional, ha tenido el raro privilegio de nunca tener que luchar contra la desconfianza, la injusticia o la ingratitud. El reconocimiento de su pais ha igualado, si no excedido, sus servicios; Inglaterra le ha dado palacios, le ha hartado de millones, le ha hecho mas grande y opulento que un rei. Todos los soberanos de Europa le han enriquecido con dotaciones, le han colmado de títulos, y cubierto de cordones; hasta la Francia ha visto ese nombre fatal inscripto por la mano de un descendiente de Carlos VII. en la lista de sus mariscales. Enemigo jurado de todo lo que se llama democracia, este hombre ha tenido todos los beneficios de la popularidad sin hacerle ningun sacrificio. Una o dos veces se ha permitido John Bull tirar piedras a sus ventanas; a él lo han dejado para que les pusiese rejas, y en caso de reincidencia, la que el gobierno juzgue por conveniente.

4º El jefe de policía queda encargado de la ejecucion de este decreto.

5º Promúlguese por bando, fíjese, circúlese y dese al registro.—Aldao.—Celedonio de la Cuesta.

(Continuará)

LECTURA INSTRUCTIVA.

SOBRE LA EDUCACION.

Continuacion.

De todas las observaciones que prece-

den, se puede concluir: que la educacion es el arte de formar buenas habitudes en el hombre, que es menester dar a los niños una educacion moral, es decir que los haga buenos para llenar sus deberes con Dios, sus semejantes y consigo mismo.

Que esta educacion moral debe armarlos del poder de dominar nuestras inclinaciones y que este poder se adquiere y se perfecciona a medida que se hace uso de él.

Que la educacion comprendida así, dirijiéndose sobre todo el corazon, debe necesariamente preceder a la instruccion, por que es necesario nutrir y santificar el corazon ántes de ocuparse del espíritu.

Que la educacion naturalmente confiada a los padres y madres no debe tener otra regla ni otro método que el que indica la naturaleza misma.

Que debe ayudar y acelerar la naturaleza sin forzarla.

Que todos los medios que se empleen para arribar a los fines propuestos, deben ser dirigidos al corazon del niño o bien a los objetos que obran directamente sobre sus órganos.

Que estos objetos deben presentarse por sí mismos o por el modo como se quiera despertar las partes del alma que se quiera remover, y los sentimientos que se quieren hacer nacer.

Que es menester no hacer mover confusamente todos los resortes del espíritu, sino dar una impulsión sucesiva a aquellos que comuniquen los movimientos a los demas, hasta que la máquina se mueva por sí misma.

Que conviene principalmente dar buenos ejemplos y enseñar buenas máximas y ni decir ni hacer nada delante de ellos de lo que no quisiesemos que hicieran por sí mismos.

Que la autoridad de un padre de familia, debe ser firme y atemperada y modificada de tal suerte que él sea siempre el mejor amigo de su hijo,—de niño—de joven—y de hombre formado.

Que en fin el arte de formar y gobernar los hombres y los niños, no es otra cosa que el arte de castigar y recompensar; y que el secreto de una buena educacion, es saber guardar un justo medio entre un amor ciego que los lisonjea, los mima y los pierde, por una culpable tolerancia de sus faltas, y un imperio violento, caprichoso y tiránico, que no apoyándose sino sobre el temor que inspira, irrita a los niños, agria su carácter y los hace frecuentemente disimulados o serviles.

Augusto Desrer.

MOVIMIENTOS.

Del puerto de Valparaiso, febrero.

Entradas.

Dia 14.

Barca británica Airey, de 306 toneladas, capitán Nicholson de Montevideo en 27 dias, cargamento sal, consignada a Naylor's Boardman y Oxley.

Fragata dinamarquesa Dan, de 330 toneladas, capitán Maag de Montevideo en 32 dias, en lastre consignada a F. W. Schwager.

Goleta chilena Valdivia, de 30 toneladas, capitán Luby del Huasco, en 34 dias, en lastre consignada a su capitán.

Dia 15.

Fragata ballenera americana Magnolia, de 280 toneladas, capitán Simmons, de New Bedford, en 96 dias con 30 barriles aceite; no fondea.

Barca británica Robert Mathews, de 303 toneladas, capitán Phillips, de Londres en 96 dias, cargamento surtido.

Barca británica Renown, de 300 toneladas, capitán Donald, de Newcastle en 106 dias, cargamento carbon de piedra, consignada a Juan Sewell.

Salidas.

Dia 15.

Bergantin británico Nelson, capitán Maslaren, para San Antonio, en lastre, despachado por Ridgway, Favarger y Ca.

Bergantin goleta chileno Correo de Cobija, capitán Combré, para San Antonio, en lastre, despachado por N. Alvano.

Bergantin británico Contén, para el Papudo, en lastre, despachado por J. Thompson Walson y Ca.

Buques próximos para salir.

El vapor Perú, saldrá para mañana para las Costas del Perú.

Bergantin británico Hebe, para Arica el 16 del corriente.

Barca chilena Almendralina, para Chiloé, el 15 de id.

Fragata española Isabel 1º para Arica y Callao, con escala en Cobija, en la semana en trance.

COMANDANCIA JENERAL

DE ARMAS.

Orden jeneral.

Santiago, febrero 15 de 1843.

La guarnicion se cubre como está mandado.

Jefe de servicio para hoy el sarjento mayor D. Guillermo Nieto y para mañana el de igual clase D. Ignacio José Prieto.

Oficial para la guardia del presidio en el dia de mañana, el capitán D. Gregorio Murillo.

PINTO.—Es copia.—

Ramon Tagle.

Ayudante de semana.

Comandancia de Serenos.

Han sido aprehendidos en la noche precedente las personas que se expresan en seguida:

Un soldado del ejército, 2 id. de la guardia cívica y del fuero comun 5 hombres.

Santiago, febrero 16 de 1843.

Feliciano Rojas.

Cuartel de Policía.

La compañía de vijilantes ha aprehendido hoy las personas siguientes:

Del fuero comun 12 hombres.

Santiago, febrero 15 de 1843.

Por enfermedad del ayudante.

Prudencio Lagos.

Brigada.

Cadáveres que se han sepultado en el panteon jeneral de esta ciudad.

Rosario Calle, párbulo.

De Caridad 7.

Febrero 14 de 1843.

Movimiento de Correos.

Para el Norte sale el correo a las 7 de la noche del 15 de febrero.

Para el Sud el dia 20 de febrero.

AVISOS NUEVOS.



TEATRO.

Para el juéves 16 de febrero. El drama en un acto, traducido del frances por D. Manuel Breton de los Herreros, y cuyo título es—

EL TESTAMENTO.

A continuacion se representará la hermosa comedia, en un acto tambien, titulada—

DICHA Y DESDICHA.

Despues de esta obra seguirá la tan celebrada y graciosa comedia, en un acto, titulada—

¡OH, QUE APUROS!

O SEA

EL NOVIO EN MANGAS DE CAMISA.

La funcion terminará con—

BAILE.

Se vende el café del que suscribe, situado en la plaza de la Independencia, antigua casa de los Señores Cañas, con todos sus útiles y corriente, como se halla. El que se interese a él, puede ocurrir a cualquiera hora al mismo establecimiento, donde se halla su dueño.

Eustaquio Guzman.

Febrero 16—83—8c.